

FRESENIEGO

Memoria sobre el arte popular



José Arturo Burciaga Campos

Fresnillo

Memoria sobre el arte popular

Fresnillo

Memoria sobre el arte popular

José Arturo Burciaga Campos

Marco Antonio Oropeza Saucedo

Pedro Barrón Guevara

COLABORADORES



CONACULTA

PRIMERA EDICIÓN
2009

PROYECTO
Recuperación, preservación y difusión de
los oficios artesanales de las regiones del estado

DIRECTORA GENERAL DEL PROYECTO
Alma Rita Díaz Contreras

COORDINADORA DEL PROYECTO
Jovita Aguilar Díaz

FOTOGRAFÍA
Gabriela Flores Delgado

DISEÑO Y EDICIÓN
Juan José Romero

Derechos de la presente edición:
© Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas
© José Arturo Burciaga Campos
© Gabriela Flores Delgado
© Juan José Romero

ISBN: 978-607-7889-06-9

IMPRESO EN MÉXICO-PRINTED IN MEXICO

*Hospicio y presidio,
signo Guachichil,
llevas en tu mano,
candela de rosas
bajo el
límpido manantial,
creciste joven fresno,
al amparo de
obuses y cruces
tu embeleso
es tu cielo yermo
suelo temporal.*

Hipólito Hernández Solís,
Proaño.

Preámbulo

Amalia D. García Medina
GOBERNADORA DEL ESTADO

Es necesario indagar en el origen, recuperar lo mejor que hemos sido y que hemos hecho y aprender el secreto de los maestros que arrebataron a la naturaleza el secreto de la gracia y la armonía, el color y la forma simbólicamente expresado en la artesanía y el arte popular zacatecano [...]

El gobierno de Zacatecas ofrece al lector interesado en las culturas populares del estado una memoria monográfica que intenta mostrar la riqueza de sus municipios. Ésta se define por su poderoso espíritu que reposa como bien intangible en las fibras más sensibles de su pueblo, como un conjunto de conocimientos que se transmiten de generación en generación. Hay en esta memoria el testimonio de incontables esfuerzos de lucha cotidiana para preservar lo que los artesanos aprendieron de sus mayores y que con la palabra y la paciente enseñanza de ellos se resguarda celosamente en el complejo entramado de su identidad.

Este ejemplar significa también un esfuerzo por sentar un precedente en el necesario recuento como memoria viva de los ayuntamientos respecto a su historia, personajes, geografía, fiestas, costumbres y tradiciones, con el propósito de definir su rostro, su conciencia y su plasticidad, su razón de ser y de estar. Su individuación como pueblo único está inmersa siempre entre la vida y la muerte, entre el jolgorio y el funeral, sutilmente sostenido por expresiones polifacéticas que provienen de lo simbólico, de lo tangible y de la nobleza de su gente.

Nuestra entidad constituye una amalgama de manifestaciones distintas en relación con su morfología, clima, geografía, geología, cultura y economía. Estos factores determinan las maneras de ser y de afirmar la pertenencia y el orgullo de sus pobladores, que se identifican con su origen y que están comprometidos con los más altos preceptos de fidelidad, dignidad y desarrollo. Los zacatecanos buscamos mantener con flexibilidad lo mejor que tenemos y competitivamente fortalecerlo. Y es que vivimos tiempos difíciles, que nos demandan mayor responsabilidad y determinación para visualizar las oportunidades que en igualdad de circunstancias se abren a las nuevas miradas.

La migración, tal como fue en el pasado, sigue siendo un signo característico de nuestro tiempo. Por ello, el sentido binacional de Zacatecas, con sus grandes valles, serranías y desiertos, su monumentalidad histórica, arquitectónica y natural, plantea retos a la imaginación y al compromiso sincero. Este libro toca las cuerdas sensibles de sus culturas populares, siempre diversas y profundas, sostenidas con inefable fe pese al quebranto y la desolación, porque al tenor de la verdad, en el devenir de los pueblos y de su patrimonio ha habido lamentablemente devastación y olvido.

Veamos pues este sencillo ejemplar como un reconocimiento de mi gobierno a los 25 municipios incluidos en este proyecto y que fueron elegidos por su presencia artesanal de ayer y de hoy. En esta historia que se cuenta, el hilo conductor es la artesanía y los testimonios de sus artífices, a quienes con profundo respeto expreso mi admiración a su trabajo y a los incontables esfuerzos que cotidianamente realizan por sobrevivir, manteniendo con cierta heroicidad el refinamiento primario de nuestra múltiple identidad cultural.

Quiero mencionar que la investigación no fue sencilla, puesto que exigió trabajo de campo y procesamiento de distintas fuentes tanto documentales como orales. Por esto agradezco y reconozco a las autoridades municipales, en forma particular a sus cronistas y a todos aquéllos que se involucraron en este proyecto. Por la institucionalidad que debe prevalecer siempre, manifiesto mi gratitud a la Comisión de Cultura del Congreso de la Unión y a la Dirección General de Culturas Populares de CONACULTA por el otorgamiento del recurso que coadyuvó a realizar este importante documento para la historia y la investigación de la artesanía y el arte popular de Zacatecas: Camino Real de Tierra Adentro.

Zacatecas en su arte popular: Fresnillo

José Arturo Burciaga Campos

Hablemos de cultura y sus campos. Cabe hacerlo aquí con relación al municipio de Fresnillo que, entre la lista de los 25 que conforman la colección del proyecto *Recuperación, preservación y difusión de los oficios artesanales de las regiones del estado*, tiene un lugar especial por contener en su territorio diversas manifestaciones de la cultura. Una idea fundamental es recurrente pero necesaria: las manifestaciones de la cultura como parte del desarrollo social en el territorio de las ideas de progreso individual y colectivo. Cabe destacar que el término «cultura popular» suele ser arbitrario porque no se puede distinguir la frontera entre lo «culto» y lo «popular». Cultura sólo hay una: la que se genera con el actuar del ser humano en sus contextos. Por cuestión práctica utilizamos la «categoría» popular de la cultura. En este sentido, las limitantes conceptuales provienen de una clara falta de estudios serios sobre el tema de las artesanías en particular y del arte popular en general. Los enfoques que se han volcado acerca de estas expresiones culturales han sido desde el punto de vista antropológico, de historia comunitaria o en el plano descriptivo de técnicas o procesos productivos, como al respecto apuntan Magdalena Mas y David Zimbrón.

Cultura popular y algunos marcos de referencia

El instrumento que representan las políticas públicas a favor de las manifestaciones culturales y su impulso en las regiones del estado se ha tornado imperante en la época actual para motivar su construcción. Aquí es necesario hacer una distinción entre región, regionalización y regionalismo. El primer concepto se remite directamente a la idea de territorialidad; el segundo alude al proceso en el que ese territorio se transforma, incluidas las gestiones del Estado y la participación social para lograrlo; la tercera es el sentido único o particularista que le imprimen otra vez el Estado y la sociedad, lo que marca la diferencia con otras regiones fronteras. A esos tres factores, relacionados con la territorialidad, deben ser conducidos los esfuerzos de una racionalización de recursos públicos y privados para lograr una diversa, rica y palmaria construcción regional.

El reto de descubrir los elementos nodales de una cultura popular local se inscribe en el proceso de investigar en el ámbito mismo de la gestación cultural, previo diseño de investigación y formulación de metas, objetivos, actores y contextos donde el fenómeno de la artesanía, como eje fundamental de análisis, tiene lugar. Fresnillo constituye todavía una incógnita en muchos aspectos, porque no es fácil aprehender todos los procesos y manifestaciones tangibles e intangibles que contiene en su territorialidad.

Aquí está inmersa la llamada «cultura popular». Las relaciones, a final de cuentas, entre ésta y la sociedad constituyen el campo más inmediato y próximo a un grupo de realidades. Una, la más sólida y necesaria, es la que genera inversiones, mercados y consumos. En la tan rebuscada, llevada y traída mundialización, el arte popular que produce *un* individuo «busca un rincón» cerca del *otro* para tratar de mostrarse, ser adquirido, venderse, disfrutarse, regalarse o, en una palabra, ser útil.

Desde la década de los ochenta del pasado siglo xx, el Estado mexicano abandonó paulatinamente algunos patrocinios y lo que significaba «paterna-

lismo gubernamental». Se intentó incursionar en una economía de apertura, pero en líneas de producción económicas ya consolidadas (agricultura, ganadería, comercio, servicios, energéticos). En este marco, las artesanías no estaban inscritas al no ser un sector estratégico de desarrollo para el país; tampoco estaban en la agenda política nacional (en este sentido aún se tienen graves visos de marginalidad). Los recortes de presupuesto, escalonados y consecuenciales, debido a las crisis económicas del país, perjudicaron al ámbito de la creación y la producción artística. Las artesanías fueron afectadas igual o mayormente con estas medidas.

Para identificar el contexto en el que se inicia la andadura de las artesanías zacatecanas, es necesario recordar acontecimientos, sobre todo en el ámbito de la política y la economía nacionales. Es indudable que la actividad artesanal mexicana tuvo un decidido impulso y apoyo en el periodo 1970–1976. El gobierno de la república encabezó la creación de instituciones específicas para ayudar al sector de la producción artesanal. No obstante, la aventura contemporánea para la creación artística popular y sus consecuencias (organización, capacitación, mercados, comercialización y otras) apenas recomenzaba. Algunos sectores históricos artesanales zacatecanos —como el textil de Villa García— se vieron beneficiados en este periodo. Durante el sexenio 1982–1988, la economía estaba orientada al mercado internacional como única salida a la recesión y estancamiento de la actividad productiva de México. La etapa se caracterizó por una hiperinflación (niveles hasta de tres dígitos). Este lapso se consideró como una «década perdida», inscrita en una crisis producida por la deuda externa y en los altibajos del sector productivo de energéticos. Se inició una etapa de privatizaciones de las empresas paraestatales con el seguimiento a una política neoliberal basada en el libre mercado interno y externo. México ingresó al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT) en 1986. Esto no resolvió ningún problema nacional, ya que por el excesivo proteccionismo que se dio en nuestro país se crearon fuertes monopolios, que no eran ni competitivos, ni productivos y menos eficientes ante el comercio exterior. En la década de los noventa se firmó el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá, donde se

comina a capitales extranjeros a invertir en el territorio nacional, para usarlo como plataforma de exportación hacia nuestros vecinos del norte. La suma de todos estos sucesos políticos, aunada a un alto déficit en cuenta corriente y una baja capacidad para hacer frente a los compromisos de la deuda, junto con aumentos sucesivos a las tasas de interés estadounidenses, obligaron a México a devaluar su moneda hasta un 40%, creando una reacción en cadena en América Latina caracterizada por la fuga de capitales (conocida como efecto «Tequila»). Más adelante México ingresó a la política plena del llamado neoliberalismo. Los costos indirectos de ello fueron desafortunados acontecimientos, como asesinatos políticos, la quiebra en el sistema financiero interno y hasta una rebelión armada indígena en el estado de Chiapas. Ya en el sexenio 1994-2000, concretamente en 1996, México dio señales de recuperación económica. Se logró una paulatina estabilización en 1997, que se mantuvo hasta los primeros años del siglo XXI, alterada por una nueva crisis financiera global iniciada en el segundo semestre del año 2008.

En cuanto al contexto estatal, la modernización del país, desde el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas del Río, influyó en el ritmo de desarrollo de Zacatecas. Las actuaciones de gobiernos estatales sucesivos, cercanas al poder del centro del país, permitieron un tránsito sino suficiente, sí aceptable dentro del proceso de modernización nacional. La expresión más recurrente de este camino a la modernidad y a la dinámica contemporánea no estuvo exenta del peso enorme en los niveles de pobreza y marginalidad. Las limitaciones del desarrollo estatal, en el periodo que va desde 1940 hasta finales del siglo XX, se marcaron (de nueva cuenta) en parte por las históricas condiciones fisiográficas en algunas regiones del estado: clima seco, escasos recursos hidráulicos, suelos erosionados y precipitaciones pluviales ahora irregulares por el cambio climático mundial. En este contexto, la población con sus tradicionales sesgos migratorios se acentuó.

La historia de una recuperación económica del Estado mexicano, que comienza a registrarse desde finales del milenio pasado y en los primeros años del tercero, no ha llegado a influir marcadamente en el sector artesanal del país. No al menos en aquellos estados donde la actividad en cuestión comien-

za a ser apoyada o impulsada, como en el caso de Zacatecas. Máxime si tomamos en cuenta el perfil binacional y migratorio del estado. Los trasiegos obligados de la población desde tiempos históricos (la migración es un fenómeno también natural, inherente no sólo al ser humano sino a las especies animales y vegetales) han repercutido en la conformación de Zacatecas. Es una entidad como todas que no terminará nunca de modificar sus mapas demográficos debido a los intercambios poblacionales. Se encuentra, hablando de sus éxodos a Estados Unidos, en la llamada circularidad de la migración con el movimiento de las remesas de dólares que representan el sustento de cientos de miles de familias. No todo es dinero. Aquí, en este marco de movilización constante, se inscriben las «ganancias o las pérdidas culturales», pero también las modificaciones y transformaciones que van delineando los perfiles de una sociedad, los sesgos de una identidad —llámese ésta nacional, regional, estatal, municipal o local—. Es oportuno recordar las palabras de Alfonso de María y Campos: «La migración es la fuerza vital que nutre a las comunidades, es el motor privilegiado del intercambio cultural y de las grandes transformaciones sociales». En este carácter de «sociedad migrante» se inscriben también los fenómenos de aculturación, inculturación y desculturación.

Territorios del arte popular y sus necesidades de difusión

Los intercambios culturales sobre la artesanía y las manifestaciones de arte popular en la zona de Fresnillo tienen diferentes grados de intensidad. Dependiendo de las relaciones que se dan en la localidad y de los procesos de industrialización más cercanos. Éstos llevan en sí las influencias en los procesos productivos, el empleo, el perfil de las actividades predominantes y la actividad artesanal desplegada. Hay que recordar que el grado de industrialización en el estado es incipiente y que las principales industrias que están funcionando se encuentran concentradas en el centro del mismo. Este polo industrial está modificando y regulando el desarrollo social y desde luego

los patrones generales de la cultura estatal. No obstante, la cercanía o lejanía de estas zonas industriales, con municipios como Fresnillo, deja sentir un esquema de cambios en el patrimonio histórico y las actividades artísticas locales. La idea de que la industrialización sólo trae consigo beneficios está muy arraigada entre la población en general, por lo que al momento de elegir entre dedicarse al trabajo en este sector o al de la artesanías, la desventaja la tiene éste último. Las «comodidades» que se obtienen al trabajar en el sector secundario de la industria de la transformación dan a sus ejecutantes (entiéndase asalariados) una seguridad que se observa en la obtención de un sueldo de forma regular y constante. Se quiere decir con esto que la competitividad entre sectores es inevitable. El «gigante» de la actividad industrial contra el «pequeño» de la artesanal mantiene una distancia enorme que explica en gran parte las acciones que a favor de una u otra desarrolla el Estado mexicano. Reiterando, la actividad artesanal se encuentra en bajos niveles de tratamiento en la agenda política nacional.

La expansión urbana ha sido otro de los factores que inciden en el avance social, en el progreso o retroceso de sus rubros (la cobertura de los servicios de salud, de educación, entre otros). Fresnillo, como cabecera municipal, es una ciudad mediana, pero con todos los rasgos de la urbanización moderna mexicana, que arrastran beneficios y contradicciones para sus habitantes. En este medio complejo y diverso es donde se moviliza la acción y la actividad de sus artesanos que, independientemente de su número de actores, lucha por destacar en todo el concierto de desarrollo local. Ante esto se tiene el dilema del grado de integración de las sociedades rurales del mismo municipio. Parece más favorable este ámbito para el trabajo artesanal y para la conservación de las costumbres y tradiciones del arte popular, como parte del contexto de la actividad artesanal. Sin embargo, el avance del fenómeno global de la urbanización ha desvirtuado muchos de los oficios tradicionales junto con sus valores propios y propicios para su desarrollo sostenible. Es parte de las dificultades que plantea un avance cultural diverso e innovador, debido a las relaciones entre la educación y la cultura, a las complicaciones de un sector emergente (en Zacatecas) como lo es la artesanía y a la atención (o

falta de ella) que en el sector aplica el Estado en sus tres niveles de gobierno —federal, estatal y municipal—.

Dentro de estos marcos de política neoliberal es donde se inscribe la necesidad de apoyar al sector de la producción artesanal, junto con sus contextos de manifestaciones en el arte popular local. Una manera de hacerlo es con la difusión del quehacer de los artesanos.

La comprensión múltiple no sólo del fenómeno artesanal, sino del arte popular local y regional, es otra de las aristas necesarias para dotar de personalidad propia y de grados de autonomía al sector, para que éste se beneficie de las políticas públicas. Éstas no deben limitarse a la administración o entrega de presupuestos y recursos concretos para que sean ejercidos por los artesanos o los gobiernos municipales en beneficio de aquéllos. El sector productivo que representa a los artesanos debe estar conectado con el poder del Estado, pero también con los ámbitos de la comunicación, la empresa, la industria, el turismo, la cultura y la educación, fundamentalmente. Con estos vínculos se ponen en marcha las responsabilidades compartidas y las acciones prácticas para lograr el avance que se requiere en la materia. La obligación del Estado, en las tareas culturales y de difusión, es compartida y no privativa de éste. Es posible acceder al desarrollo cultural con toda la sociedad. En virtud de esto, es razonable que el mismo Estado, a través de sus órganos de poder y difusión, implemente una «educación en pro de la artesanía» donde la población se inmiscuya plenamente. Llamar la atención en temas concretos (como el del arte popular) puede parecer complejo, pero con programas de difusión, como el de la presente memoria, se está en un camino correcto.

Este producto editorial tiene por objeto recuperar la memoria histórica de oficios artesanales tradicionales tanto de localidades urbanas como del medio rural, para el cual se desarrolló un proceso de obtención de información de fuentes documentales y de campo. El proyecto se materializó en tres actividades fundamentales: rescatar y preservar la memoria histórica de oficios tradicionales artesanales; capacitar a jóvenes y a nuevos artesanos en el conocimiento y dominio de técnicas y procesos artesanales tradicionales; apoyar una difusión amplia del patrimonio cultural local que representa

la actividad artesanal y sus contextos. La segunda, aunque parezca ajena al presente proyecto editorial, se contempla a mediano y largo plazo, ya que la investigación invertida en esta memoria se procesa con la finalidad de conformar un equipo humano que se encargue de diseñar programas de capacitación, ejecutados por el mismo Instituto de Desarrollo Artesanal. Dentro de las metas fijadas en este proceso se inscribieron las siguientes: rescatar la memoria histórica de 25 municipios del estado mediante la investigación, producción, impresión y difusión de igual número de correspondientes memorias artesanales; elaborar la memoria histórica de ramas artesanales; realización de 25 cursos de capacitación en diferentes regiones del estado para la selección de jóvenes en distintos municipios y la inclusión de diez talleres depositarios de la actividad artesanal tradicional.

El camino no fue fácil. Fue necesario recurrir a la unificación de la información recuperada de los ámbitos institucional, documental, bibliográfico, gráfico y de campo, para luego llevarlos a la revisión y corrección de los productos obtenidos, culminando en una propuesta de diseño y edición para la impresión de cada una de las memorias, como ésta correspondiente a Fresnillo.

Perfil geográfico e histórico del municipio

Fl municipio de Fresnillo se encuentra ubicado en el centro del estado de Zacatecas. Colinda al norte con Río Grande, Sain Alto y Cañitas de Felipe Pescador; al sur con Calera de Víctor Rosales, Jerez de García Salinas, General Enrique Estrada y Valparaíso; al oeste con Sombrerete, y al este con Villa de Cos. Su cabecera municipal, de nombre Fresnillo de González Echeverría, se encuentra al noroeste de la ciudad de Zacatecas a 63 kilómetros de distancia. Sus principales comunidades son Plateros (uno de los centros religiosos más importantes del país), Estación San José, San José de Lourdes y Miguel Hidalgo. Algunas de sus comunidades destacan en el ámbito nacional por su producción artesanal, tal es el caso de La Cantera. En total, el municipio cuenta con más de 250 localidades. El clima es semiseco aunque en invierno se presentan bajas temperaturas. En lo referente a la flora, ésta es la característica del semidesierto: mezquites, huisaches y magueyes, además existen árboles como pinos y pinabetales. La fauna se compone de aves silvestres, roedores, jabalíes de collar, coyotes, zorras grises, mapaches, pumas, gatos monteses, venados cola blanca, zorrillos, entre otros.

Iglesia de la Purificación.



En lo que respecta al carácter orográfico, parte de la municipalidad se ubica en la Sierra Madre Occidental, con valles, mesetas y llanuras, destacando la llamada Sierra de Fresnillo. Su hidrografía se compone de varias corrientes que atraviesan la región, la más importante es el río Aguanaval. La mayoría de estas corrientes son escasas o se encuentran secas. Existen tres presas de gran capacidad de almacenamiento: Leobardo Reynoso, Santa Rosa y Rivera. Los recursos naturales del municipio sobresalen por la vasta producción de minerales, que ha colocado a Fresnillo como uno de los principales productores de plata en el mundo.

En orden de importancia estatal, Fresnillo se coloca después de la capital zacatecana y representa uno de los municipios con mayor auge en varios rubros de la economía regional.

Los antecedentes de ocupaciones humanas prehistóricas en Fresnillo datan de más de diez mil años AC, ya que se han encontrado piezas líticas fechadas con esa temporalidad. Además de los hallazgos paleontológicos de restos de mamut en Santa Anita y El Pardillo, se han ubicado manifestaciones gráfico rupestres en la zona conocida como Cañada de Linares. Antes de la llegada de los conquistadores españoles, los grupos que habitaron esta región eran cazadores recolectores pertenecientes a los grupos chichimecas guachichiles, zacatecos, irritillas y pimes, característicos por tener una organización nómada y semi nómada. Otros de los artefactos que se han localizado son hachas, puntas de proyectil, metates, ollas y figurillas de barro, que se atribuyen a los grupos guachichiles que poblaron el lugar cercano de la actual presa Leobardo Reynoso. Otros lugares con antecedentes chichimecas son Chichimequillas, Los Lirios, El Urite, La Chabeñita y El Tule. Según los estudios realizados por el arqueólogo fresnillense Carlos Torreblanca, este grupo se componía por varias familias y su nivel de organización se reducía al clan; al ser semi nómadas su alimentación se sustentaba en alimentos silvestres. Las divinidades a que rendían culto eran cuerpos celestes, entre los que destacan el sol y la luna. Por la cercanía con los zacatecos, establecieron relaciones de hostilidad, lo que permitió que se adiestraran de manera notable en las actividades bélicas, pero esta relación se transformó con la llegada de los conquistadores y de los grupos indígenas que acompañaban a éstos, tornándose en una situación de alianza en contra de los expedicionarios. Los guachichiles eran conocidos porque pintaban partes de su cuerpo con color rojo. Los ritos preparatorios para la guerra consistían en danzas alrededor del fuego, donde se notaba euforia propiciada por el consumo previo de estimulantes naturales. Este grupo desapareció de manera paulatina con la colonización del norte de la Nueva España.

Después de la fundación de Zacatecas (1546), se emprendieron nuevas expediciones hacia el septentrión. Esto resultaba indispensable, dadas las le-

yendas que varios europeos conocían en torno a ciudades y cerros de minerales. Se desconoce la fecha exacta de las primeras exploraciones en esta región, aunque algunos registros parecen indicar que fue entre 1551 y 1552, que en el cerro localizado al sur de la actual cabecera municipal se descubrió la existencia de minerales por un personaje de nombre Diego Fernández de Proaño (de ahí que al cerro se le bautizó como del Proaño). Años más tarde, en 1554 el sobrino de Diego de Ibarra (uno de los fundadores de la ciudad de Zacatecas), de nombre Francisco de Ibarra, emprendió una expedición hacia el norte al lado del experimentado Juan de Tolosa. La tradición indica que llegaron el día 2 de septiembre de ese mismo año a uno de los parajes de descanso donde había un ojo de agua, en el que sobresalía un pequeño fresno. Denominaron a ese lugar como «Aguas del Fresnillo». Entre el grupo de conquistadores iba fray Jerónimo de Mendoza, quien permaneció más tiempo en el lugar. El grupo expedicionario siguió avanzando hacia el norte. Durante más de diez años este sitio permaneció sin poblar y únicamente era un paraje de descanso para quienes se dirigían a las minas ubicadas en Sombrerete y San Martín.

Las primeras minas que se descubrieron estaban en un cerro ubicado a una legua del manantial del Fresnillo, en el año de 1566, por Francisco Ocampo, Alonso González, Jácome Chafín y Juan Landeros. En el lugar que hoy ocupa Plateros se descubrió la mina que se denominó San Demetrio, el 8 de octubre del mismo año, por Antonio del Valle, Pedro de Medina, Diego del Castillo y Juan Rolón (o Royón). Y a finales de ese año y principios de 1567, se descubrió la mina del Fresnillo por Alonso González, Jácome Chafín y Pablo de Torres. La temporalidad en que se produjeron estos descubrimientos indica la rápida expansión que tuvo la región gracias a los enormes yacimientos minerales.

Con estos descubrimientos comenzaron a arribar grupos humanos con el afán de explotar las riquezas de la región y de esta forma se conformó lo que sería la ciudad de Fresnillo. Al principio no se hicieron grandes edificaciones debido al carácter inestable que toda localidad minera tiene, ya que en muchos casos estos poblados quedaban deshabitados cuando se agotaban sus metales. Los primeros trazos de la villa fueron entorno al manantial, donde

ahora está el jardín Madero y la iglesia de Nuestra Señora de la Purificación. La forma de configurar los espacios urbanos en el tiempo colonial fueron muy similares de una población a otra. En un centro de la traza se encontraban cercanos tanto los poderes políticos como los religiosos. Con el paso de los años y la creciente urbanización de la región, se comenzaron a edificar construcciones de mayor complejidad.

Los grupos indígenas del norte emprendieron una serie de incursiones al poblado. Los guachichiles eran especialistas en la guerra, lo que ocasionó que en 1568 se iniciara la edificación de un presidio (guarnición militar) al mando del capitán Rodrigo Río de la Loza, por mandato del entonces virrey don Martín de Enríquez. Estas incursiones de los grupos pertenecientes a la Gran Chichimeca fueron una constante en toda la región del norte. La pacificación y colonización fue una de las empresas más importantes para la Corona, ya que era necesario tener las condiciones propicias para la explotación de las minas del llamado Camino de la Plata. Para esto se hizo necesario que grupos indígenas aliados y pacificados acompañaran a los expedicionarios europeos a las tierras del norte. Los más representativos eran tlaxcaltecas.

En las primeras décadas del siglo XVII, la población que habitaba el Ojo de Aguas del Fresnillo era de más de 1200 habitantes, entre los que se encontraban mestizos, españoles, mulatos y negros, siendo los primeros más representativos en cuanto a número, según un censo poblacional que comprende hasta el año de 1632. Para los últimos años del siglo XVII, se tenían registrados los barrios de Tonalá, donde residían familias tlaxcaltecas, y el barrio de Michoacán, habitado por tarascos.

Los años posteriores fueron de aparente calma, aunque una sociedad como la de Fresnillo, cuya actividad económica principal era la minería, no se encontraba exenta de los problemas que esto acarreaba. Uno de los principales fue que muchas de las minas pararon su producción porque había la necesidad de desaguarlas, lo que implicaba un mayor gasto. Al entrar en crisis la actividad minera, la región se vio afectada, esto a mediados del siglo XVIII. La gran mayoría de los propietarios perdió sus minas. Las instituciones virreinales se encontraban sumidas en una crisis. Esta situación se podía ver reflejada

en casi todo el territorio de la Nueva España; Fresnillo no era la excepción. En el año de 1793, la subdelegación de Fresnillo contaba con un pueblo, ocho haciendas y 41 ranchos; su cabecera tenía el nombre de Villa de la Purificación y Real de Minas del Fresnillo; su distancia a Zacatecas era de 12 leguas.

En el año de 1810 dio inicio la llamada guerra de Independencia. Zacatecas no estuvo exenta de este acontecimiento que cambió la vida del país. Algunos de los acontecimientos más importantes en Fresnillo se suscitaron cuando hubo un motín en ese mismo año; de entre la población hubo adhesiones al movimiento independentista.

Después de concluida la guerra de Independencia, la situación de las minas de Fresnillo era complicada. Es entonces cuando surge la figura de Francisco García Salinas, «Tata Pachito», quien llega a la gobernatura de Zacatecas en 1830 e impulsa la actividad minera en el estado. Esta decisión se tomó debido al conflicto con el gobierno centralista de Santa Anna y la posición federalista zacatecana: no había apoyos para el estado, entonces las minas se convirtieron en la primera opción. Con el reinicio de la actividad minera, Fresnillo creció en cuanto a población y pronto se comenzaron a dar los frutos de este trabajo. En 1832, la Legislatura del Estado decretó que Fresnillo pasara de villa a ciudad, en gran medida por el apoyo económico que aportaba a la entidad. En 1833 llegó a la ciudad de Fresnillo una epidemia de cólera que cobró la vida de más de dos mil habitantes, lo que provocó que la actividad minera disminuyera un poco. Un año más tarde, Santa Anna desconoce a los gobernadores. García Salinas se pone en su contra y el ayuntamiento de Fresnillo propone desconocer a Santa Anna. Ese mismo año «Tata Pachito» rinde su informe final como administrador de las minas de Fresnillo, donde reporta las utilidades que rebasan los cuatro millones de pesos, cifra que estaba muy por encima de los 150 mil pesos de préstamo con los que se comenzaron a trabajar las minas.

En 1835, el gobierno centralista ataca Zacatecas y derrota a las tropas comandadas por García Salinas; se posesiona de las minas de la ciudad de Fresnillo y son encomendadas a Lorenzo Carrera, quien vende cargas a un precio muy por debajo del costo real del metal. Al año siguiente se forma

la Compañía Aviadora de México y Zacatecas y es administrada por varias personas a lo largo de un par de años, hasta que en junio de 1838 llega a la administración José González Echeverría, quien prestó sus servicios en alternancia como ministro de Hacienda y gobernador del estado. En este periodo, que duró cerca de 26 años, se introdujeron nuevas técnicas para la explotación minera, además de instituirse la Escuela Práctica de Minas en el año de 1853. Ésta fue una etapa llena de convulsiones internas para el país independiente que apenas comenzaba a erigirse como tal. En Zacatecas, las viejas familias de propietarios mineros comenzaron a desaparecer y, para finales de la primera mitad del siglo XIX, los nuevos empresarios se estaban haciendo cargo de las minas. En 1848, Manuel Escandón compró algunas de las minas de Fresnillo.

Teatro Echeverría.



Algunas décadas más tarde, el país entró en otra de sus crisis políticas con la intervención francesa y la llegada a Fresnillo del ejército extranjero en 1864; la ciudad no se vio tan conmocionada. Las minas de Fresnillo representaban uno de los principales objetivos de los invasores, pero cuando cayó el imperio esos planes se vinieron abajo. Otro de los acontecimientos importantes durante este lapso fue la visita que hizo el presidente Benito Juárez a esta ciudad durante cuatro días del mes de enero de 1867. Fue recibido por la población y por algunos de los jefes políticos fresnillenses.

Este fue un periodo donde Fresnillo se constituyó como una de las ciudades más importantes para la vida económica y política de Zacatecas. El siglo XIX trajo consigo varias transformaciones institucionales. A principios del siglo XX, el país se encontraba en una crisis social e institucional. La permanencia del presidente Porfirio Díaz durante más de 30 años en el poder ocasionó la oposición de un sector importante de la población en México. En el año de 1900 arribaron a la ciudad fresnillense un grupo de inversionistas extranjeros con el objetivo de emprender algunos negocios con las minas existentes. Así surgió The Fresnillo Company, que contaba con apoyos económicos de Inglaterra. Diez años más tarde, la Compañía Minera Proaño vendió sus propiedades a esos inversionistas, pero ese mismo año comienza un nuevo conflicto armado en el país, que derivó en el cierre de la empresa tres años más tarde.

En la primera década de ese siglo comenzó la Revolución Mexicana. Fresnillo aportó hombres a la causa revolucionaria y la ciudad se vio inmersa en los acontecimientos que se suscitaron debido a esto. Algunos de los personajes que participaron de manera activa fueron J. Isabel Tovar e Ignacio Castañeda, quienes se dedicaron a reunir hombres para insertarse en la lucha maderista. En el mes de abril de 1911 entró a Plateros el general Luis Moya; hubo un enfrentamiento con las tropas federales y se realizaron algunos saqueos. En el año de 1913, Pánfilo Natera acomete en contra del general Natividad del Toro. Éste último, ante la imposibilidad de defenderse y temiendo caer prisionero, se suicida. Un año más tarde Natera vuelve a entrar en Fresnillo y combate en contra del coronel Lucio Gallardo. La ciudad

permanece sitiada y son constantes los enfrentamientos de uno y otro bando. En el mes de junio de ese mismo año pasa por la ciudad el general Francisco Villa. La población acude a conocer al jefe revolucionario que partiría a la ciudad de Zacatecas, en un acontecimiento culminante de la contienda que ha sido nombrado como la Toma de Zacatecas, el cual cambió el curso de la Revolución Mexicana.

Durante los siguientes años, la situación política y social en Fresnillo estuvo convulsionada por los acontecimientos que había sufrido. En 1919, los accionistas de la Fresnillo Company fundan la empresa The Mexican Corporation, lo que generó que incrementaran de manera notable las ofertas de empleo. Esto duró casi una década. De manera posterior desapareció la compañía que había sido fundada y Fresnillo Company volvió a tomar el control absoluto de los fondos mineros. Desde 1920, en Fresnillo se registra un despegue económico: de seis mil habitantes que había, en menos de un año se contaba con 30 mil. La causa fue el proceso de tecnificación en la industria de extracción minera. The Mexican Corporation importó maquinaria única en toda Latinoamérica, lo que incrementó la oferta de empleo. Había bonanza en el mineral fresnillense y venía más gente: artesanos, comerciantes, restauranteros. Cabe mencionar que durante este lapso hubo algunos levantamientos obreros en contra de las condiciones sociales y económicas por las que atravesaban los trabajadores. Carlos López Gámez comenta:

Hubo una huelga en 1923 y tuvo que cerrar la mina. Se amotinó todo el pueblo; llegaron campesinos a apoyar a los mineros. Además se suscitó un accidente donde se mataron algunos trabajadores y todos los obreros reclamaron. Entonces la empresa llamó al ejército tratando de que se hiciera lo mismo que en Cananea, Sonora. No había sindicatos y eso provocó la reacción del pueblo. El presidente municipal entró a defender a los trabajadores hasta que los patrones cedieron y nació el sindicato minero que agrupó a todos los trabajadores. Éste es el antecedente del Sindicato Minero «Primero de Mayo» que después se convirtió en la Sección 62 del Sindicato

Nacional de Trabajadores Mineros Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana. La actividad minera, en los años treinta llegó a reunir más de cinco mil trabajadores.

La minería, actividad principal en Fresnillo.



En la segunda mitad de la década de los veinte se suscitó otro de los conflictos armados más importantes para el país. Fue escenario de enfrentamientos entre la Iglesia y el Estado a causa de un decreto de ley que suprimía

ciertos derechos al clero. Fue promovida por el presidente en turno Plutarco Elías Calles y en la historia de México se le conoce a este decreto como la «Ley Calles». El conflicto abarcó el periodo de 1926 a 1929. Tuvo una influencia en el ámbito nacional, se manifestó en la capital del país y en los estados de Guanajuato, Jalisco, Querétaro, Aguascalientes, Nayarit, Colima, Michoacán y parte de Zacatecas (de manera esencial en los municipios del Teúl y Valparaíso). En Fresnillo se presentaron dos entradas de los llamados cristeros en los meses de marzo y junio de 1927. En la primera exigieron cinco mil pesos a la compañía minera, mientras que en la segunda no aconteció nada relevante.

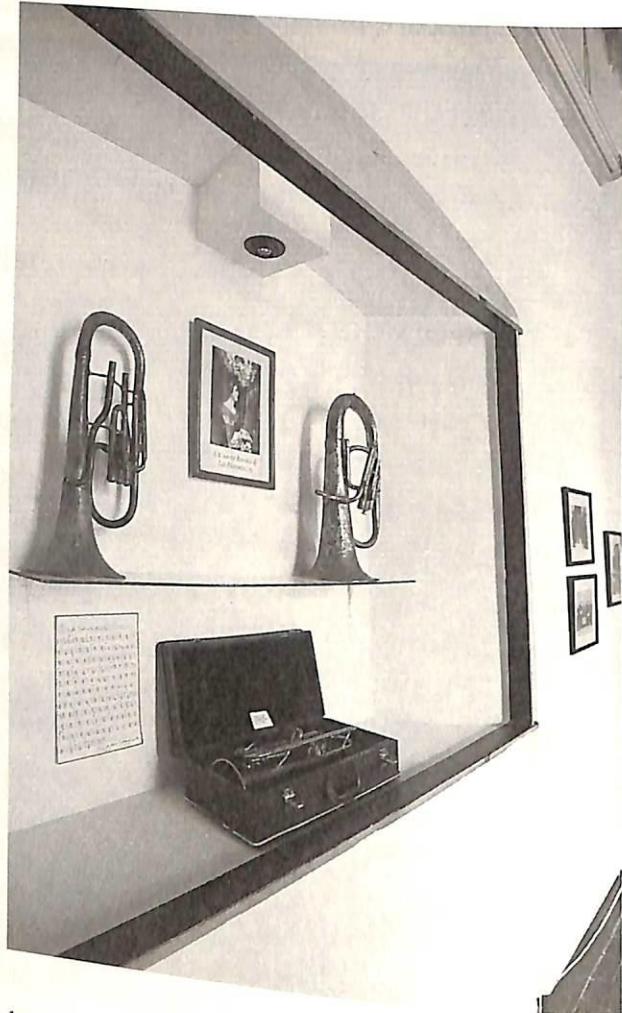
Las siguientes décadas del siglo XX transcurrieron en aparente calma. El desarrollo y la constante migración marcaron el rumbo del municipio hasta la actualidad. Con el auge de la minería arribaron a Fresnillo grupos de personas de distintas partes de la república, constituyendo así el mosaico pluricultural que se mantiene vigente hasta ahora. Pero también muchos fresnillenses emigraron hacia otras partes del país y de la Unión Americana, siendo parte importante de la economía local. En la actualidad, Fresnillo, al igual que el estado zacatecano en general, atraviesa por una situación difícil. El municipio ha crecido mucho, lo cual complica los procesos productivos, y sobretodo aquéllos que tienen que ver con la artesanía. En conclusión, la historia del municipio resulta importante para desentrañar parte de su identidad relacionada aún con la actividad minera. Fresnillo constituye uno de los municipios con mayor relevancia en varios ámbitos para el estado.

Escudo de Fresnillo y personajes importantes

En el año de 1954 se conmemoraron los 400 años de la primera expedición española a estas tierras. Fresnillo no contaba con un escudo de armas. En la feria que había de realizarse se convocó a los fresnillenses para crear el escudo. En marzo de ese mismo año, Juan Antonio Tapia Varela fue galardonado

con el primer lugar; un mes más tarde, el H. Ayuntamiento de Fresnillo declara su escudo oficial.

La tradición musical en Fresnillo es notable.



El escudo está conformado por tres campos. En el primero se encuentra la Virgen de la Candelaria, que es la patrona de Fresnillo; en el segundo se representa uno de los escudos que se utilizó en la etapa colonial, donde se puede apreciar el sincretismo cultural tanto europeo como indígena. En el

cuadro inferior se representa el cerro Proaño, un fresno joven que fue avistado por los primeros expedicionarios y herramientas empleadas en el trabajo de la minería. Aparece la leyenda escrita en latín *Orat atque laborat ab urbe condita*, cuyo significado es «un pueblo que desde su fundación ora y trabaja». También aparece la fecha marcada como la de fundación, 2 de septiembre de 1554, y abajo la leyenda *Real de Minas del Fresnillo*.

Ha sido cuna de grandes personalidades a lo largo del tiempo; sería imposible tratar de enumerar a todos aquellos hombres y mujeres que fueron y han sido parte trascendental de la vida del pueblo, pero los más reconocidos son Francisco Goitia (pintor), Manuel M. Ponce (músico), Daniel Peralta (escultor y pintor), Tomás Méndez Sosa (compositor e intérprete), Candelario Rivas (músico). Francisco Goitia nació en el rancho de Patillos de la hacienda de Bañón el 4 de octubre de 1882. Tuvo marcada ascendencia indigenista. Inició rumbos fijos para una pintura netamente revolucionaria. Cuando tuvo edad para aprender las primeras letras, fue llevado al rancho Charco Grande de la misma hacienda. Cursó la instrucción primaria en Fresnillo. Cuando llegó a la capital del país, ingresó a la Academia de San Carlos. Ahí tuvo como maestros a José María Velasco, Julio Ruelas, Germán Gedovius y Saturnino Herrán. Fue gran amigo de Rufino Tamayo y también tuvo relación con los grandes pintores de su época, conformando con ellos el gran movimiento del arte contemporáneo mexicano.

Sus cuadros no necesitan presentación y explicación detallada, como suele suceder con algunos pintores modernos o de nuestros días, sino que la temática y sus colores transparentes y dilatados son únicos. Es conocida su decisión de irse a vivir a una humilde choza de Xochimilco en la Ciudad de México. Ahí estuvo en contacto con la naturaleza y los lugareños. Así templó su carácter y gusto por la sencillez, junto con la modestia que siempre le caracterizaron. Estuvo de esa manera alejado de superficialidades, pero plenamente reconocido por su capacidad y calidad artísticas. Su obra más importante es «Tata Jesucristo», con la que ganó un premio de importancia internacional en una bienal de pintura en Inglaterra. En ese cuadro se refleja el sentir del pueblo indígena mexicano ante la muerte. Una copia de este cuadro

dro se exhibe en el museo que lleva el nombre de este pintor en la capital del estado. Murió en la madrugada del 26 de marzo de 1960 en su humilde casa de la parada de tranvías «El Torito», hoy «Francisco Goitia», en el barrio de San Marcos, Xochimilco, Distrito Federal.

Manuel M. Ponce nació en Fresnillo, aunque vivió su infancia en la ciudad de Aguascalientes. Poseedor de una vocación y talento musical desde pequeño, ingresó en 1901 al Conservatorio Nacional de Música, permaneciendo ahí hasta 1903. En 1904 fue a estudiar cursos superiores a la Escuela de Música de Bolonia en Italia. Posteriormente viajó a Alemania, donde estudió entre 1906 y 1908, regresando finalmente a México, dedicándose a la docencia de piano e historia de la música.

Compositor controvertido, se dedicó a crear una obra musical basada en temas del folclor mexicano, combinándolos con el estilo romántico europeo de su época. Entre sus obras, una de las que lo hizo famoso alrededor del mundo fue la canción «Estrellita», de la cual no recibió ningún centavo ya que por negligencia ni él ni su disquera registraron la obra a su nombre. La fama llegó, pero no la fortuna. Hoy en día «Estrellita» es erróneamente considerada una melodía de dominio público.

Compuso para varios instrumentos y dominó especialmente la guitarra gracias a la amistad que sostuvo con el guitarrista español Andrés Segovia. Fue el primer compositor mexicano cuya música tuvo proyección internacional, su nombre fue ampliamente conocido en el extranjero. Recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes en 1947. Murió un año después y su cuerpo fue sepultado en la Rotonda de los Hombres Ilustres en el Panteón de Dolores de la Ciudad de México.

Contexto económico de la actividad artesanal

La cabecera del municipio de Fresnillo es la segunda ciudad más importante del estado. Según datos obtenidos de los últimos censos del INEGI, la población total oscila alrededor de los 200 mil habitantes, de los cuales aproximadamente 600 hablan alguna lengua indígena. La presencia más notable es del grupo étnico huichol. Predomina la religión católica y existen otras, entre las que destacan evangélicos, adventistas, mormones y testigos de Jehová. Se estima que alrededor de tres mil personas no profesan ninguna creencia religiosa. En el ámbito nacional es considerado uno de los municipios con una gran tendencia a la migración, principalmente a Estados Unidos. Es por eso que Fresnillo se considera un lugar pluri cultural, pues su población no es nada homogénea y se compone de habitantes de orígenes muy diversos, lo que enriquece a la comunidad y sus relaciones sociales, ya que tanto en comercio como en expresiones artísticas se puede observar una gran gama de tradiciones alóctonas que el municipio ha ido adoptando y haciéndolas propias para conformar una identidad.

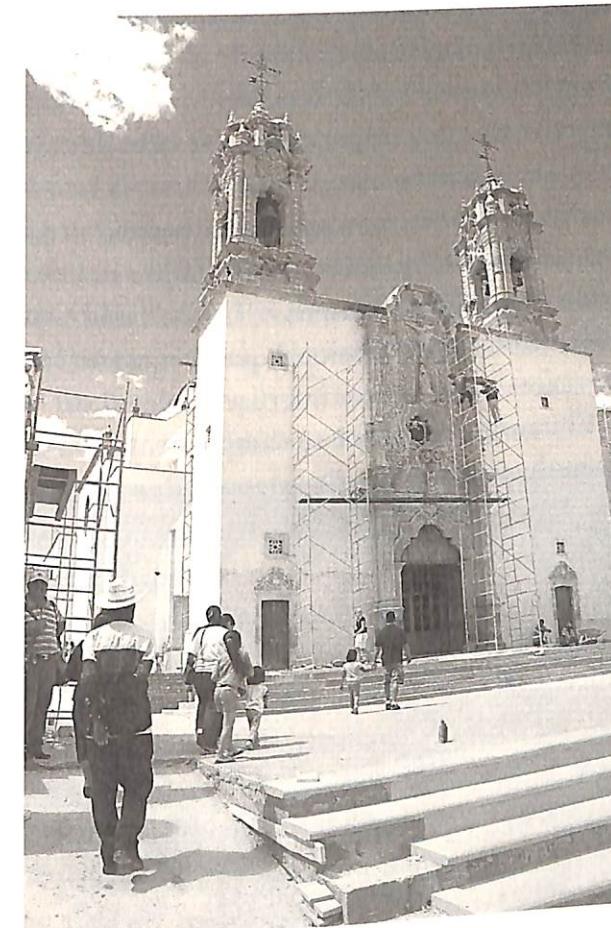
Los principales servicios con los que cuenta son completos, aunque no cubren en su totalidad a la población. Posee drenaje, alumbrado público, agua

potable, recolección de basura, pavimentación, parques y jardines, mercados y centrales de abastos, rastros, servicios públicos, unidades deportivas (como el Gimnasio Solidaridad, Gimnasio Municipal, Club Deportivo Nacional, Unidad Deportiva Benito Juárez, Unidad Deportiva Solidaridad, Parque de Béisbol Fresnillo, Parque de la Calera, Parque de las Instalaciones de la Feria, Parque Cuauhtémoc, entre otros) y seguridad pública. Los servicios de salud en el municipio son los siguientes: unidades médicas públicas, diez clínicas de la Secretaría de Salud, dos clínicas del Instituto Mexicano del Seguro Social, una clínica del ISSSTE, clínicas y hospitales particulares, médicos generales, médicos especialistas, laboratorios de análisis clínicos, Cruz Roja y DIF.

En el ámbito educativo, el municipio cuenta con 251 escuelas de nivel preescolar, 352 primarias, 164 secundarias, dos de capacitación para el trabajo, 13 preparatorias y bachilleratos y dos profesionales por parte de la UAZ (Universidad Autónoma de Zacatecas) y UAF (Universidad Autónoma de Fresnillo). Además posee un centro IZEA (Instituto Zacatecano para la Educación de los Adultos) y varios centros de educación especial para personas con capacidades diferentes. Tiene diez bibliotecas y salas de lectura, dos en la cabecera municipal y ocho en las comunidades. Los servicios de transporte se constituyen de líneas foráneas nacionales de autobuses de pasajeros, líneas locales de autobuses para enlace en el estado, autobuses urbanos en la ciudad y automóviles de alquiler.

Los medios de comunicación están compuestos por cinco periódicos y tres revistas. Además llegan, de otras partes del país, principalmente del Distrito Federal, trece periódicos y cinco publicaciones semanales y mensuales. El municipio tiene una página web oficial donde es posible consultar los acontecimientos más recientes y significativos, así como la información monográfica y turística para quienes visitan la región. El portal está disponible en la dirección electrónica www.fresnillo.com.mx. Posee siete estaciones de radio, la mayoría de ellas en amplitud modulada con diferentes potencias y alcances de transmisión. Hay dos agencias de televisión por cable, correos y telégrafos, servicio para teléfonos particular y público, cobertura para telefonía celular e internet.

Santuario del Santo Niño de Atocha.



El municipio está perfectamente comunicado desde cualquier parte de la República Mexicana; su ubicación geográfica está situada entre rutas carreteras y comerciales que le permiten interactuar con muchos otros estados. La cabecera municipal se comunica al norte con las ciudades de Durango, Torreón, Saltillo y Monterrey; al sur con las ciudades de Zacatecas, San Luis Potosí, Querétaro y Aguascalientes; al poniente con municipios de Jalisco y Nayarit. Por ferrocarril se comunica con la vía nacional México-Cd. Juárez

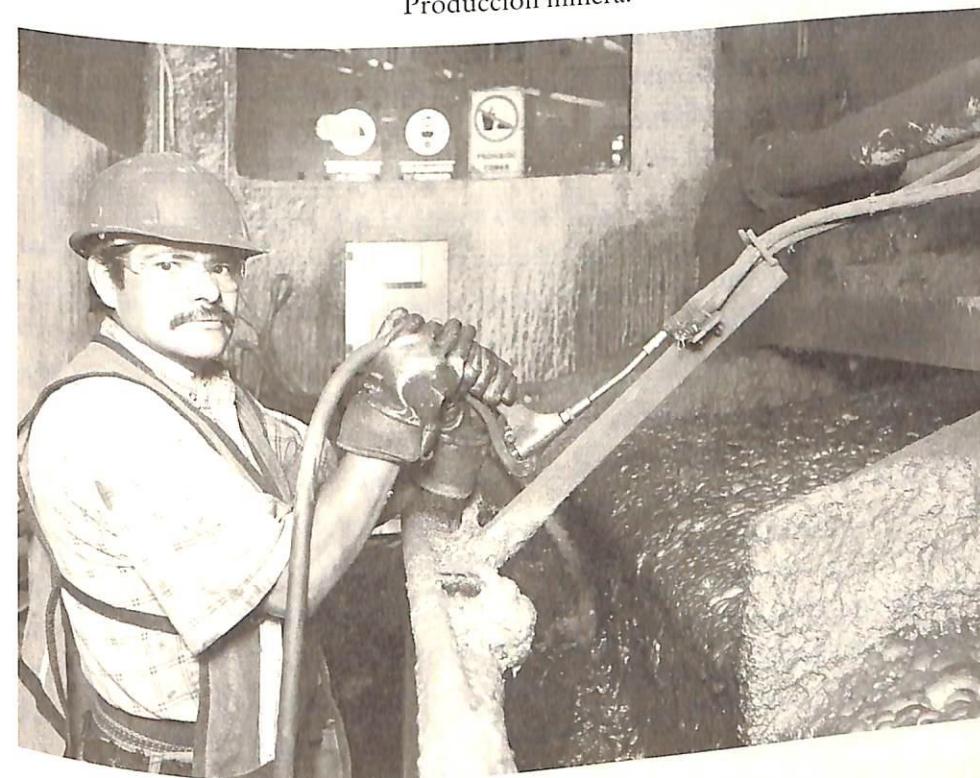
con servicio sólo de carga. La estación ferroviaria se encuentra a siete km. al oriente de la cabecera municipal. Cuenta con dos aeródromos y tiene una cercanía de 33 km. con el aeropuerto internacional de Zacatecas, que se encuentra hacia el sur, en la ciudad de Calera de Víctor Rosales. Segundo datos obtenidos del INEGI, durante el año 2000, el municipio contaba con 834.8 km. de carreteras pavimentadas, de los cuales 175 eran de carretera troncal o primaria y 131.1 de tipo estatal o alimentadas (acceso a las carreteras principales). Cuenta con 528.7 km. de caminos vecinales o rurales, lo que también denota que del municipio el 61% está comunicado por carreteras revestidas y el 38.8% por terracerías, brechas o caminos. La localidad tiene dos centrales camioneras, una de ellas bastante funcional que cuenta con servicios foráneos de primera línea nacional, con enlaces internacionales al sur de Estados Unidos de América. El transporte público se complementa con el servicio que se brinda a zonas suburbanas y rurales. Otro tronco de servicios en este aspecto tiene cobertura en las zonas rurales del municipio y de otros cercanos a éste. Los autobuses urbanos recorren 13 rutas en la ciudad; los servicios de taxis se ubican en sitios como Evolución, Huicot, Paseo del Mineral, Obelisco y Plateros.

Su economía en el sector rural se compone de producción agrícola. Los cultivos principales son frijol, trigo, maíz, chile seco, avena forrajera, cebada, alfalfa, vid, verduras, algunas hortalizas como zanahoria, papa, cebolla, tomate, rábano, ajo y chile verde. Entre los cultivos perennes se tiene durazno, vid, manzana y alfalfa. Estos tipos de cultivos llegan a ocupar una superficie de 4548 has. Predomina la ganadería de tipo extensiva (libre pastoreo). Cuenta con un rastro TIF y la Unión Ganadera local agrupa a criadores de bovinos, porcinos, ovinos, caprinos, equinos y aves. Otro sector de importancia es el apicultor.

El ámbito comercial del municipio es el más importante del estado, por los volúmenes de mercancías que se comercializan y la calidad de sus capitales que se movilizan en el sector económico secundario. Es por tanto un centro fundamental de distribución de bienes y servicios donde se pueden adquirir infinidad de productos. Es tradicional todavía el domingo de vendi-

mias en el tianguis de su mercado de abastos, uno de los más importantes de la región centro norte del país. Muchas personas del ámbito rural acuden a Fresnillo a realizar sus compras. Pero también llegan productores del campo a vender directamente a los consumidores sus mercaderías (principalmente chile, maíz, frijol, queso, hortalizas). Fresnillo tiene, para la satisfacción de las necesidades primarias de sus habitantes, tiendas rurales de DICONSA, la Central de Abastos Poniente, cuatro mercados (oriental, poniente, Emiliano Zapata, Hidalgo y Juárez); tres tiendas departamentales de cadenas nacionales y una local; cuatro tianguis: los dominicales de la central de abastos y Emiliano Zapata, calle Roble (lunes) y del mercado poniente (sábados); tiendas misceláneas, rastros y centros receptores de productos básicos.

Producción minera.



En lo que respecta a la alimentación, Fresnillo cuenta con numerosos restaurantes de algunas especialidades, destacando las comidas típicas de la región, como gorditas, enchiladas y birria, pero también tiene restaurantes de comida cantonesa. Existen agencias de viajes, arrendamiento de autos, transportes turísticos, asistencia profesional, centros nocturnos. Para alojar al turismo hay una gran variedad de hoteles y moteles con diferentes categorías.

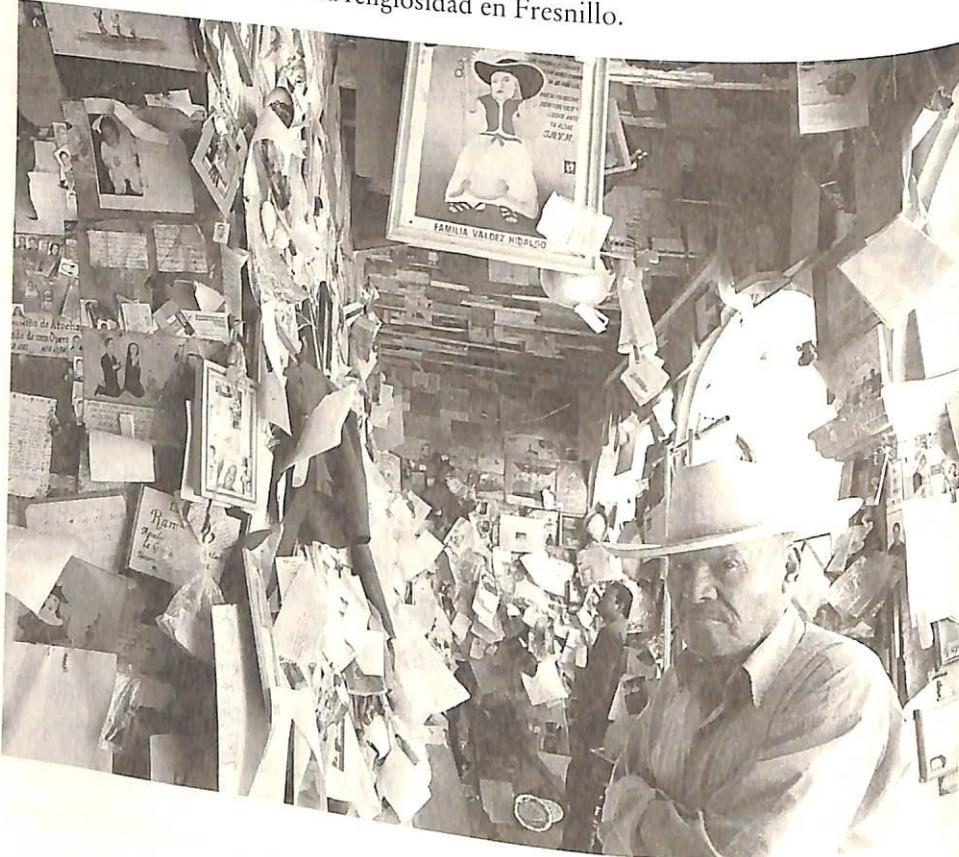
En el ámbito de la industria de la extracción, la producción minera de suma importancia es administrada por la compañía Peñoles. Fresnillo es considerado el primer productor de plata en el ámbito mundial. También de las entrañas de su tierra se extrae oro, plomo, cobre y zinc. Se han instalado industrias medianas: una refresquera, una empacadora de carnes, dos empacadoras de frutas, una pasteurizadora de leche, una vinícola, una vitivinícola, deshidratadoras de chile, dos maquiladoras de autopartes eléctricas, una maquiladora de zapato deportivo, una maquiladora de ropa para dama y diversas pequeñas industrias de varios giros tanto en el área conurbada Fresnillo-Plateros como en la rural.

Cultura, tradición y arte popular

Fresnillo es un municipio con una larga tradición histórica. Apoyada en su riqueza minera, se ha ido conformando su estructura social y económica. En la época de su auge minero, en la mitad siglo XX, se dirigieron hacia su territorio una importante cantidad de movimientos migratorios regionales. Personas provenientes de varios lugares, como San Luis Potosí, Aguascalientes, Durango, Coahuila, Jalisco, Hidalgo y el Distrito Federal, llegaron para emplearse en la The Fresnillo Company. Así se comenzó a perfilar Fresnillo como una ciudad próspera. La finalidad en este tipo de movilizaciones sociales fue la consecución de un sueño, de un estilo cierto y seguro de vida, la búsqueda para el bienestar personal y familiar. Las costumbres y tradiciones que llegaron a Fresnillo (como el famoso movimiento de pachucos que duró desde los años cuarenta a los sesenta) encontraron la facilidad del encuentro y el mestizaje de pensamientos entre los habitantes que comenzaron a forjar la reciente historia de una región. Las formas de trabajo en la minería se complementaron con las del campo, la siembra y la ganadería, para darle robustez a un municipio que vivió a caballo entre la búsqueda de minerales y la explotación agropecuaria de la tierra.

Estilos diversos de vida han definido otra identidad del municipio, distinta a la que tuvo en los primeros años de su historia. La conformación hasta de una nueva cultura, la fronteriza proveniente de Ciudad Juárez, con todas sus cargas simbólicas, ha transformado la fisonomía de la cabecera municipal y de sus más populosas comunidades. Estas combinaciones de diferentes expresiones culturales de las personas que ya estaban asentadas en el lugar y las que llegaron de otros rumbos se decantaron en mixturas interesantes. La adquisición de una identidad se fue dando, además de manera paulatina a través de las celebraciones religiosas, las festividades patrias, la comida, las leyendas, las fiestas, los personajes entrañables, los sabores, las tradiciones.

La religiosidad en Fresnillo.



El arte popular en Fresnillo se remonta hasta antes de los primeros días de su fundación, el sincretismo religioso-cultural derivó en manifestaciones populares que han perdurado con el paso de los años. Todo esto contribuyó a que se conformara un mosaico tradicional y de creencias que en distintas etapas históricas del municipio se ha hecho notable. Estas costumbres forman parte de la vida de la población cuya religión es esencial en la forma de entender el mundo, además de que son el medio idóneo de preservar las tradiciones e historia de la localidad.

Fresnillo está de fiesta

Dentro del contexto de arte popular, existen escenarios que se conforman de los sincretismos culturales que se gestaron durante el mestizaje, tal es el caso de las festividades populares y religiosas. Los grupos étnicos del norte, que los mexicas nombraron *chichimecas*, poseían sus propias danzas rituales, de las que poco se sabe y sólo se tiene registro a través de su protohistoria.

Las danzas religiosas que se practican en Zacatecas se denominaron en un principio de *conquista* (matachín), porque representaban a los indios del imperio Tenochca conversos al cristianismo y fueron introducidas por los primeros grupos de aliados tlaxcaltecas ya cristianizados, que arribaron a esta región en el siglo XVI. La palabra matachín comprende varios sincretismos. Entre su gama etimológica se encuentra el vocablo árabe *muttawajihen*, que significa parados frente a frente, cara a cara o el que «se pone la cara», en referencia al uso de máscaras. En Europa adquiere la voz de *mataccino* o matachín. La danza que lleva este nombre es considerada de conquista o de moros y cristianos. Al igual que las morismas, se difundieron por todo el viejo mundo. En América fueron introducidas por misioneros franciscanos y jesuitas. Según el diccionario de la lengua española, existen otros dos sentidos a esta palabra. El primero es definido como la persona que mata o descuartiza reses en un matadero; el segundo hace referencia al pendenciero, el que busca pelea. Tal vez sea por eso que se le adjudica al concepto de guerrero y se le

considera asimismo como soldado de la Virgen, aunque este último título se le otorga por la flor que portan en una de sus manos. Este elemento, en ocasiones, parece ser una palmilla, abanico o tridente, que en el mito cristiano simboliza el poder o la fuerza del bien. Esta voz también se adaptó al código lingüístico del náhuatl como matlachín, que significa «el que danza». Representa la conquista española y es característica del norte de México.

La danza de matlachines.



Los días más distintivos en que se efectúa son el 12 de diciembre (día de la Virgen de Guadalupe), aunque también se baila en los días 24 del citado mes, 6 de enero y Pascua. El 15 de mayo se lleva a cabo en la iglesia en honor de San Isidro Labrador. En la actualidad consta alrededor de 30 integrantes, de dos a cuatro capitanes, un monarca que representa a Moctezuma, la Malintzin o doncella, los músicos que tocan guitarra, tambora y violín, así como un viejo de la danza que representa el mal (Satanás) o al anciano. Éste tiene la función de dirigir, corregir y amonestar a los danzantes con su látigo. Los elementos iconográficos de la indumentaria del danzante más característicos constan de un penacho con plumas de guajolote que ellos mismos pintan de colores; dos medios espejos a los lados que se conocen como medias lunas; un largo taparrabo de color rojo decorado con varas de carrizo y semillas de colorines; un arco con flecha y una sonaja.

El municipio de Fresnillo no está exento de este tipo de expresiones porque tiene sus danzas de matlachines. El cronista municipal Rafael Pinedo Robles comenta:

No son únicas las danzas que existen aquí pero son muchas y son las que abundan en la región, me refiero a las de matlachines. A la fecha debe de haber aproximadamente unas 20 tan sólo en la cabecera municipal, si no es que más. Todas se encuentran a la misma altura de calidad. Lo que pasa es que en veces algunos se preocupan por estudiar un poquito más. Por ejemplo, el paso matlachín de la danza está sujeto a ciertas normas esotéricas; hay una relación con el universo, con el sol: pasos adelante, pasos atrás, pasos laterales y cosas por el estilo, pero cada uno tiene su significado. Estas danzas llegaron a Fresnillo hace muchos años, son originales y auténticas de los indígenas y han trascendido hasta la fecha. Ya estaban aquí desde hace cientos de años y mínimo tienen mil años de existir. Hacia el norte está la de caballitos en Río Grande. Es algo diferente en cuanto a la indumentaria y en cuanto a su significado. Hacia el sur, por el rumbo de los Cañones, están los tastuanes y otra serie de danzas también,

pero la que predomina es la de matlachín. Si acaso, es la variante de pasos que sacan pero nada más.

El testimonio del señor Simón Romero Agraciano se aproxima al contexto personal de la actividad del danzante matlachín fresnillense. Su importancia radica en que son estos personajes quienes componen, de manera notable, el mosaico de la cultura popular y las creencias del municipio, además de contener la transmisión generacional de quienes integran esta forma singular de representación.

Tengo más de 50 años en esto. Empecé como a los seis o siete años, ahora tengo 62. Esto de la danza me gustó porque desde chiquillo me llamaba la atención. Veía que había una danza aquí, en el barrio de Santa Ana, que ensayaban. A mí me gustaba y me metía allí cuan-
do pasaba y veía a los demás danzar. Ya después le dije a mi papá que si me dejaba entrar. Me compró las cosas y empecé a bailar. De mi fa-
milia sólo mi hijo y yo bailamos. Recuerdo que como no estábamos
relacionados con estas cosas, mi papá me quiso quitar de bailar
pero me aferré. Después mi padre me dijo que eso de bailarle a un
santo no es cosa mala, que si quería bailar lo hiciera. Sólo me pidió
una cosa: que el día que él estuviera tendido o enfermo y si había que
bailar y lo tenía que dejar para ir con los demás a danzar, lo hiciera.
No es manda la que tengo, pero a raíz de esta anécdota se convirtió
en algo así. Ya muchos lo hacen por fe y otros por negocio, lo mío
no es negocio, mientras yo pueda andar en medio pues ahí estaré.
Mi tipo de danza la llamamos de carrizo y penacho. Las cosas para
nuestros trajes se consiguen aquí, sólo las plumas las vamos a traer a
Juárez, son unas plumas de colores que utilizamos para hacer los pe-
nachos, la pluma es cara pero se necesita y dura según el uso que uno
le dé al penacho. El diseño del traje nosotros lo sacamos, es de co-
lor amarillo y negro. El penacho es de color negro, amarillo y rojo,
trae lentejuelas. No le metemos imágenes. Llevamos un cotense en

la frente para que apriete más el penacho y ajuste. Es de color negro, la camisa es roja. Le sigue otro cotense negro, short rojo, chivarras negras, huarache de baqueta, un guaje y arco.

Hay más danzas. Me da gusto. Hubo un tiempo en que no había muchas y pues espero que no decaiga esto. Bailamos el 2 de febrero en la Purificación, 19 de marzo, 9 de mayo, 3 de mayo, 5 de mayo, 15 de mayo, junio con el Sagrado Corazón y el 13, día de San Antonio. También en julio que es la fiesta de Santa Ana, nuestra patrona, 15 de agosto, en septiembre, el 28 de octubre a San Judas Tadeo. Cuando aquí no hay fiesta, la hay en otros lados, pero todo el año bailamos, en las coronaciones y las peregrinaciones. Pode-
mos bailar desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde. Nosotros hacemos un contrato para danzar. Aquí bailamos, por lo regular, entre dos o tres sones diferentes. Ya no tenemos música, porque cobran mucho, ellos se quedan con todo y de ese dinero se compra lo que se necesita; una danza la cobramos en seis mil pesos, con eso se va uno a Juárez a traer la pluma, nomás la pura pluma. Y ahí se va mucho dinero en eso. Al llegar aquí hay que comprar la tela, la lentejuela y todo lo que se necesite. Yo estaba yendo cada año a México, también fui a Guadalajara, Zacatecas y los alrededores. Seguimos yendo a Temastián (Jalisco) cada 12 de enero. Somos al-
rededor de 18, casi todos son jóvenes, soy el más viejo. Mi chamaco funge como tesorero. Las bailadas caen a esta casa, yo las tomo. Si tenemos oportunidad, vamos. Unos danzantes ya murieron y otros ya no pueden. De todos, ya nomás quedo yo de los danzantes viejos.

Hoy en día en Fresnillo los atractivos culturales y turísticos son bastan-
tes, se celebran muchas fiestas que son importantes, pero la más significativa
es la conmemoración de su fundación, que abarca del 28 de agosto al 3 de
septiembre, días en los cuales se lleva a cabo la tradicional feria en la cabecera
municipal. En el año de 2008 se celebró por vez primera la Feria Nacional de
la Plata de Fresnillo en sus modernizadas instalaciones, localizadas al norte de

la ciudad. La evolución de esta celebración se ha venido dando desde la mitad del siglo XX, cuando el festejo ferial en aquel entrañable «Fresnillo Lindo» se efectuaba alrededor del jardín Obelisco, muy cerca del mercado Juárez, donde se localizaba el tradicional lugar conocido como «Los Agachados».

En la actualidad, otras festividades con una trascendencia y una carga cultural importante son el 2 de febrero, día de la Candelaria, Semana Santa (escenificación desde hace más de 30 años del Vía Crucis y la Pasión de Cristo), 24 de junio (morisma de San Juan Bautista) y el 25 de diciembre (fiesta del Santo Niño de Atocha en Plateros). Hay varios museos: el comunitario, que se localiza en el interior del teatro González Echeverría, y otros dedicados a la minería y personajes ilustres en las instalaciones de la Casa de la Cultura Municipal, que lleva el nombre de Ágora «José González Echeverría». Otro de los sitios con una carga cultural importante es la comunidad de Plateros, debido a que allí se encuentra el principal centro ceremonial de la región, donde año con año asisten miles de creyentes y turistas a visitar la imagen, con fama de milagrosa, del Santo Niño de Atocha. En el interior de este templo se encuentra una importante colección de retablos de mandas y peticiones al «Chaparrito» o «Manuelito», como le dicen de cariño al santo patrono del lugar.

La compañía minera Peñoles ha construido, en la cabecera municipal, un parque ecológico en el cerro de Proaño. Ahí los visitantes pueden realizar actividades ecoturísticas: pasear en lancha, practicar rappel, admirar un zoológico, recorrer un tiro de mina.

Entre los sitios y monumentos importantes se encuentran el ex templo de la Concepción, que es un salón de regulares dimensiones ubicado en la esquina de las calles Rosas Moreno y Juan de Tolosa, integrado al nuevo edificio del anexo de la presidencia municipal; el teatro González Echeverría, que se utiliza únicamente para conferencias, presentación de obras teatrales y toda clase de espectáculos artísticos. Otros centros de interés turístico son hacienda Proaño y antiguos cascos de haciendas como Rancho Grande, Santa Cruz y Valdecañas. En ésta última nació el insigne jesuita Antonio Núñez de Miranda, quien fuera el director espiritual de Sor Juana Inés de la Cruz.

Pasillo del Ágora.



De los aspectos culturales destacados se encuentra la producción artesanal de joyería en plata, labrado de madera en la comunidad de San Juan de la Casimira y el labrado de piedra volcánica para la elaboración de molcajetes y esculturas en la comunidad de La Cantera. La Gastronomía típica de la región, según la crónica municipal, se compone del ya conocido asado de bodas o asado de novia, birria, gorditas rellenas de guisados y enchiladas. La música tradicional se expresa en el corrido zacatecano que en sus versos contiene temas de tragedia. Fresnillo es reconocido por ser cuna de grandes compositores y músicos. En la actualidad, la banda de música del municipio continúa con una larga trayectoria generacional que está preocupada porque no se pierda este tipo de expresiones artísticas. Cada domingo ofrece un tradicional concierto en el kiosco del jardín Madero.

En la actualidad existen varias representaciones de carácter teatral que, debido a la naturaleza de su origen, contienen tópicos bíblicos. Entre estos se encuentran, de manera significativa, el coloquio, la pastorela, el Vía Crucis y la Judea.

La tradición oral: relatos de Fresnillo

No existe ningún pueblo que esté exento de relatos fantásticos. El sincretismo entre acontecimientos reales y ficticios ha derivado en lo que el arte de la literatura denomina como el género de las leyendas. Estos relatos aportan un elemento cultural único en cada región, donde se traslanan las barreras de la realidad y hacen que el mito y la historia compartan un mismo escenario. Es entonces cuando las leyendas se hacen presentes y se van compartiendo de generación en generación, con sus códigos simbólicos que sólo quienes están adentrados en sus costumbres y creencias los comprenden mejor. Fresnillo es uno de los municipios zacatecanos donde existen más relatos fantásticos, debido a lo interesante de su historia y sus costumbres. Carlos López Gámez se ha preocupado por el rescate de este tipo de relatos en su libro titulado

Leyendas de Fresnillo II. Mitos, fantasía, historia, donde se puede encontrar la narración sobre los fantasmas del teatro Echeverría.

Los vigilantes del teatro Echeverría reportaron a un menor de edad que jugueteaba en el tercer nivel. Administrativos e intendentes acompañaron a los gendarmes para buscar al pequeño y evitar de esa manera algún accidente mortal. Después de recorrer los pasillos no de uno sino de varios niveles, no se pudo localizar al niño.

Lo anterior no hubiera tenido alguna repercusión o trascendencia si no se hubiera repetido el incidente que movilizó a todo el personal en la búsqueda de ese menor que nuevamente se le alcanzó a ver en la parte alta y en los palcos. En ésta como en otras ocasiones, no se le encontró por ningún lado. Este incidente vino a causar conmoción y preocupación, incluso miedo en el personal del teatro.

Uno de esos días en que acuden numerosas personas a presenciar los eventos programados, un grupo de menores de edad se daban a la tarea de correr y gritar por los semi oscuros pasillos. Subían y bajaban atropelladamente las escaleras, brincaban de una butaca a otra, se daban a la traviesura.

De pronto, se dejó de escuchar la gritería de los jovencitos, estos muy calladitos regresaban a sus asientos junto a sus descuidados padres. Su actitud llamó la atención, se mostraban alterados, como asustados. Uno de ellos no aguantó el llanto y confesó a sus padres que habían visto un fantasma que les seguía como tratando de decirles algo.

Ese niño, se supo después, que cuando el teatro era utilizado como cine mudo, se cayó desde la galería, perdiendo la vida al estrellarse sobre el piso de la sala principal. Su cuerpecito fue encontrado mucho después de haber ocurrido la desgracia, ya que nadie se había dado cuenta. Era uno de esos niños que escapan del cuidado de sus padres para darle rienda suelta a sus correrías o aventuras.

Este infantil fantasma se aparece en las funciones cuando la

presencia de los menores es notoria. Se cree que cada vez que corre junto a los niños no es para asustarles sino acompañarles en sus juegos, como si intentara hablarles para advertirles del peligro que se corre de acercarse a los inseguros barandales de cada nivel. Este pequeño también ha sido visto por adultos, esto aunque usted no lo crea. Cuando se enteran que es uno de los fantasmas que ahí se aparecen, jamás se atreven a recorrer los lugares más oscuros, menos si van solos.

Otros más reportan que también han visto apariciones de personas con vestimentas fuera de época que lo mismo andan por los pasillos, baños y camerinos, no se diga en el lugar donde se encuentra el pozo, en la parte baja del foro.

Se preguntan: ¿serán acaso los fantasmas de los ingenieros que cayeron del techo cuando se construía el teatro, o de los rebeldes militares que murieron en una balacera, o de los que fueron asesinados cuando era cantina?

Quien sabe quiénes serán... Pero de todas estas fantasmagóricas apariciones, la que mayormente llama la atención es la del niño. Es el que más personas han visto o creen haberle visto, principalmente menores de edad.

Otro de los espacios con mayor relevancia en este sentido es Beleña, un ranchito que ya quedó absorbido por la mancha urbana y que se ubica justo al pie del cerro de Proaño, a un lado del tiro general de la Mina Fresnillo. La fundación de este poblado es definida por las condiciones y características del trabajo minero. Existe la creencia, entre los habitantes de Beleña, que los primeros establecimientos colonizadores se dieron en este lugar, mucho antes que en el mismo Fresnillo, debido a que los primeros trabajadores de las minas se les permitió construir sus viviendas a un lado de éstas. En la actualidad, esta colonia se encuentra en terrenos de la compañía minera. Al parecer resulta peligroso, ya que los hogares se encuentran sobre un tiro de mina, el cual se ubicaba en la calle principal y fue tapado hasta hace poco.

Otra creencia aún más importante, dentro del contexto popular, es que éste es o fue un lugar de brujas y hechiceros. En su toponomía hace referencia a un arbusto de nombre beleño, cuyo nombre científico es *Hyoscyamus albus* y es de la familia de las solanáceas, que han sido asociadas desde hace mucho con la brujería y la magia. Antes del descubrimiento del cloroformo, se usó esta planta para adormecer a los pacientes que iban a ser intervenidos quirúrgicamente, de éste se extraía una goma con cualidades alucinógenas que conociera por los nativos que circundaban por la región antes de que se le conociera como el ojo de aguas de Fresnillo. Con el paso del tiempo y el proceso cultural que implicó el mestizaje, esta planta se utilizó en rituales fundamentar el mito. Uno de estos personajes que destacaron fue la señora Martina Martínez. A quienes la recuerdan aún «se les eriza la piel» de sólo escuchar su nombre. Los colonos de Beleña, cada vez que se les pregunta de estos acontecimientos, dicen desconocer todo al respecto, pero según las creencias los martes y sábados a las 12 de la noche se pueden observar extraños resplandores. Carlos López Gámez explica que no son acontecimientos sobrenaturales, sino que todo indica que la cercanía con la mina ocasiona que se puedan observar algunos fenómenos naturales que involucran detonaciones, iluminación e incandescencia de gases provenientes de las minas por la cercanía entre ambos lugares. Pero la sugerión ha convertido estos acontecimientos en sucesos propios de la brujería. El cronista municipal comenta:

Más que otra cosa son mitos. El hecho de que hubiera una persona que se dedicara a hacer curaciones populares, se convirtió en que éste fuera el camino o lugar de donde salieran todas las brujas, pero no es tanto así. Allí había una persona que hacia trabajitos, le decían ellos, pero ya hace tiempo. El nombre del lugar viene a raíz de una planta que crecía ahí, de nombre Beleño, con el que hacían diabluras, y de ahí viene el nombre de Beleña. No todo mundo sabía manejarla y a los que tenían este conocimiento les llamaron brujos y fue de donde vino el mito con algo de realidad. Todavía vive ahí parte de la

familia de la persona que se dedicaba a eso, pero no quieren platicar sobre esos temas.

Carlos López convivió con ella. Beleña es uno de los lugares de centros habitacionales que se formó para que los trabajadores tuvieran cercanía con la mina. Anteriormente, la entrada a Fresnillo estaba de ese lado. Durante los años veinte se les conocía como las minas de Beleña y San Francisco, que estaban pegadas a la orilla del poblado. Entonces, mucha gente que trabajaba ahí en la mina empezó a hacer sus casitas por ese rumbo sin tener que venir hasta el pueblo. Y así empezó. Ahora es una colonia más de Fresnillo, pero antes sí estuvo muy marginada. Se remonta a 1920, porque los tiros trabajaban en esas fechas y fue cuando empezó a poblar.

Una de las historias más conocidas por los habitantes de esta colonia es la que hace referencia a un indígena del periodo virreinal, que se dedicaba a saltar los caminos y robar los metales de las minas. Por eso era perseguido por las autoridades y la comunidad. En una ocasión robó una de las iglesias que existían en la región, su pecado y delito lo llevaron a la muerte y a penar eternamente, pero se dice que en Beleña enterró gran parte del botín y algunos de los habitantes actuales afirman que se le ha visto queriendo entablar algún dialogo con ellos, con el afán de rescatar el tesoro. Incluso se dice que estas manifestaciones han llegado a contactos físicos con éste. La tradición oral y popular le ha otorgado a estos relatos fantásticos un lugar muy especial dentro de la comunidad.

Como se puede observar, este tipo de narraciones encierran en su interior, en algunos casos, como objetivo una lección moral. Retratan el pensamiento de la época, son parte de la vida cotidiana de las personas que circundan por los lugares que son el escenario perfecto para este tipo de historias. Son relatos que van pasando por varias generaciones por medio de la tradición oral y en el transcurso se le van adaptando nuevos elementos acordes a las circunstancias. Las personas de edad avanzada recuerdan cómo pasaban las tardes junto con sus familiares, contando este tipo de cuentos que siempre han gustado.

Las delicias de la tierra fresnillense

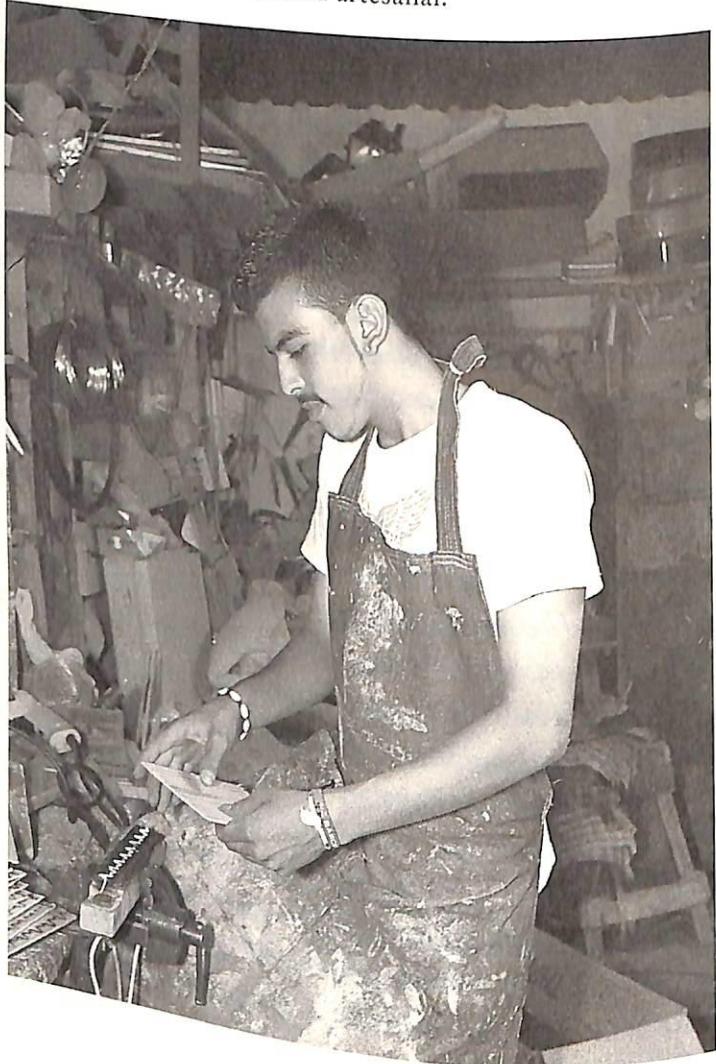
Dentro del arte popular, la gastronomía funge un papel importante. Es considerada una ciencia que estudia las relaciones de un pueblo con respecto a su dieta y el medio ambiente que le rodea. En el campo de la cocina tradicional, la semiótica permite que el ser humano pueda interpretar estas interacciones. Los orígenes de la gastronomía fresnillense provienen desde la época virreinal. Por ejemplo, hacia 1585 la producción de vid comenzó a desarrollarse en su región. La preparación de alimentos y bebidas con base en este fruto data desde entonces. Las características de las actividades agropecuarias le han dado al municipio, desde esos tiempos, un toque de sabores y aromas que emanan en la preparación de los frutos de la tierra. Maíz, calabaza, frijol, chile y diferentes tipos de carnes le dan a la cocina local los ingredientes necesarios para la preparación de ricos platillos. Además, la cocina rural todavía conserva su encanto en muchas de las comunidades fresnillenses. Los procesos históricos, en la preparación de los alimentos, se enriquecen aún de esa manera. Por ejemplo, es fundamental para muchas amas de casa de ese ámbito tortear a mano, desde la selección del maíz hasta el cocido de las tortillas en comal a fuego de leña.

Carlos López Gámez considera que el platillo característico es el asado de boda, aunque su origen no está en Fresnillo, pero fue en este municipio donde se lanzó al mercado de manera comercial. También hay dulces típicos. Aquí encontramos los huesitos de leche (de la familia Alcalá Gallegos) que no se ven en otros lugares de Zacatecas, es una tradición que ya tiene más de 50 años. En este mismo rubro, sin ser típicos de aquí, pero con sus sabores particulares, el menudo y la birria, que se comercializan en diferentes lugares del centro de Fresnillo, tienen fama por su sazón.

En los tianguis de la ciudad, emplazados en diferentes rumbos y días de la semana, la cocina vuelve a sus raíces, aunque con elementos de la modernidad (cocinar con gas, utilizar elementos mecánicos o electrodomésticos). Los intercambios culinarios regionales se observan en estos contextos: las

vendedoras de las famosas gorditas de Atotonilco (Sain Alto) se han asentado desde hace muchos años para agradar el paladar de los fresnillense que acuden de compras en los tianguis. Todavía se preparan diferentes tipos de atoles a la manera tradicional, y el pinole, el queso de tuna, los quesos de leche son parte de la producción alimenticia de la gente de campo del municipio.

Actividad artesanal.



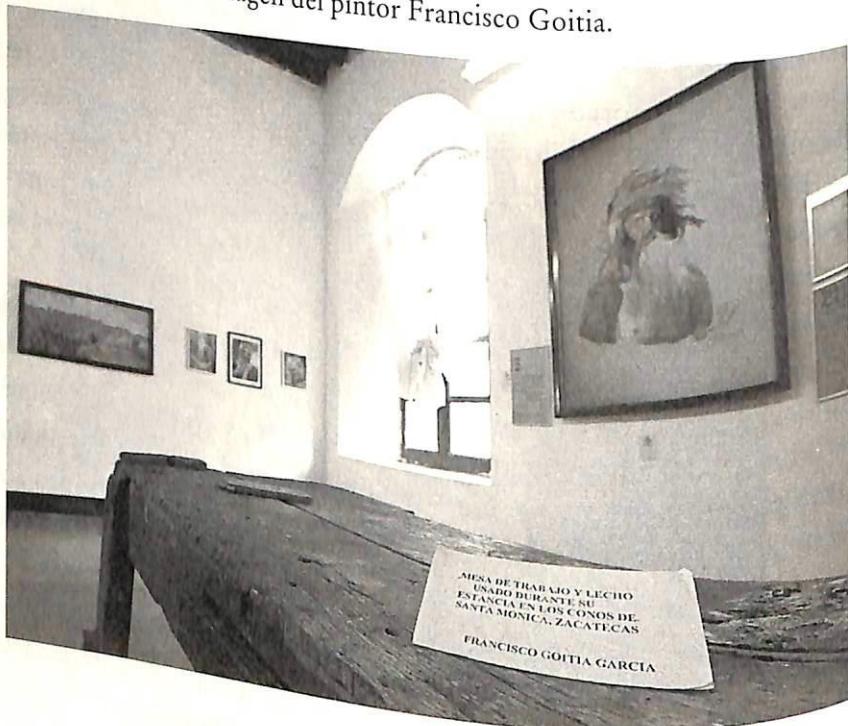
Origen de las actividades artesanales en Fresnillo

El ser humano ha creado una metamorfosis en la naturaleza y a partir de ella construye su entorno, en el que pretende emular varios ecosistemas, concibiéndolo a este espacio como su universo cultural. Dentro de este proceso existe una transición cíclica entre conocimiento y creatividad, la cual genera para complacerse a sí mismo. El arte, en las diferentes vertientes del sentido de esta palabra, es la versión popular del compendio más fiel para estudiar una sociedad y comprenderle, pues contiene parte de sus diversas etapas de vida cotidiana. A través de los artefactos sabemos de sus actividades económicas, como las herramientas de la diversidad de oficios, de su dieta, de su espiritualidad plasmada en su énfasis iconográfico, de sus relaciones comerciales. Fresnillo es portador de singulares expresiones populares tanto autóctonas como alóctonas, costumbres y tradiciones que fueron gestadas en esta región coexisten con las que se han incorporado a través de su historia. Continúa siendo un territorio inexplorado en el ámbito del arte popular. Existe diversidad de incógnitas acerca del origen y desarrollo de los elementos culturales que le conforman. En la producción de artefactos ha predominado el uso utilitario, no obstante el carácter estético y el contenido simbólico ritual se encuentran de manera latente y con mayor énfasis en los diversos escenarios que se presentan.

La historia del arte popular de Fresnillo recopila un conjunto de elementos culturales relacionados entre sí y con los escenarios donde se desarrollan; la suma de estas expresiones define a un pueblo, permite crear una aproximación para interpretarle correctamente. Se han identificado dos tipos de permanencia en el arte popular fresnillense: la de los elementos que conforman los sincrétismos novohispanos del actual mundo mestizo religioso y que permanecen con vida gracias al valor espiritual de quienes creen necesario el continuo énfasis expresivo de su fe como un deber moral; por otro lado, los elementos de carácter utilitario que formaron parte alguna vez de la vida cotidiana y que cambiaron de sentido, convirtiéndose en objetos decorativos.

Hay lugares que marcan la vida de los hombres, tierras que no se pueden olvidar, que son adherentes a la identidad. Fresnillo ha sido cuna de grandes personalidades en las artes, como el célebre músico Tomás Méndez Sosa, el fotógrafo Pedro Valtierra o Juan Rodríguez Flores. Éste último tiene una trayectoria de más de 60 años como creador de instrumentos musicales. Guitarras, contrabajos, guitarrones, bandolones y bajosextos son algunos de los instrumentos que don Juanito, como le llaman, elaboró en un principio, de manera empírica, desde los 20 años de edad. A sus casi 98 años vividos y con la vista a punto de eclipsarse, aún recorre el espacio donde fuera su taller al tiempo que recuerda que la última guitarra que vendió fue hace tres años. Y a pesar de sus limitaciones físicas, su lucidez ante la explicación de las herramientas que le ayudaron a trabajar miles de guitarras que elaboró es impresionantemente puntual.

Imagen del pintor Francisco Goitia.



Soy originario de San Pedro del Barranco de Trujillo, Fresnillo, y llegué a este lugar como a los seis años porque eran los tiempos de la «revolución villista» y la necesidad nos arrastró. Me crié con mis abuelos porque mi padre murió a causa de esa revolución. Los ranchos se quedaron solos, la gente se vino a refugiar a Fresnillo y cuando terminaron las revueltas las personas se regresaron a sus casas.

Mis abuelos eran campesinos y a eso me dediqué mucho tiempo. Sólo iba a una vez al mes a una escuelita nocturna que está frente al Hotel México. Pero, a decir verdad, mi vida siempre fue en el rancho. Como a los 20 años me aficioné por las guitarras.

Cuando empecé a hacer guitarras no había más quien las hiciera, salvo un señor que venía de Yahualica, Jalisco. Yo me aficioné con él; me quedaba mirando, aunque mi primer oficio fue el de comerciante y después la carpintería. En éste fue cuando empecé a conocer el corte de la madera con el serrucho y a manejar el cepillo, también trabajé cinco años en la mina.

No tuve maestro, pero sí muchas ganas de aprender. Si nomás porque uno es muy preguntón con las personas que trabajan la obra y así traté de instruirme por mi cuenta. De tanto ver a los que hacían guitarras, un día pensé que yo también podía, además estudié solfeo. Entonces, el maestro me dijo que iba a necesitar una guitarra. Les compré una guitarra a esos señores que venían de Jalisco y la deshice para volverla a armar.

Tiempo después, durante mi estancia en la Ciudad de México, estudié con unos fabricantes de Paracho, Michoacán, aprendí un poco de ellos. Así fue como me formalicé en el arte de hacer guitarras. La primera guitarra que hice la vendí a un peso con cincuenta centavos, porque en aquel tiempo no se ganaba mucho dinero. Por ejemplo, trabajé en una empresa llamada Fresnillo Company y los sueldos mejor pagados andaban como en un peso veinte centavos, así que vender un instrumento musical a ese precio ya estaba bien pagado. Ya las últimas guitarras que vendí andaban en un promedio de dos mil pesos, poco

más, poco menos. Nunca hice guitarras para tiendas, pero se extendió el rumor de que yo hacía guitarras y los muchachos que viajaban a Estados Unidos se llevaban algunas y allá les gustaban. Ya después venían y me volvían a pedir otras. Tenía muchos pedidos, así que nunca me dio tiempo de hacer unas extras para vender en almacenes. Siempre me sentí protegido por mi trabajo artesanal. Aunque mi trabajo fue muy rústico, porque no tenía los medios o la maquinaria apropiada, de una forma o de otra me las ingenaba. Una vez vino un señor de San Luis y me enseñó cómo se hacían las cuerdas para que no las tuviera que andar comprando, entonces empecé a trabajar mi mente y tratar de hacer las cosas mejor, hasta que llegué a hacer las cuerdas un poco más o menos que le gustaron a la gente. Recuerdo que ya después vendía cuerdas al por mayor en Chihuahua, Ciudad Juárez, Tijuana, Guadalajara y surtía en todo Zacatecas. Batallaba mucho para conseguir algunos materiales y tenía que ir seguido a la Ciudad de México; en Aguascalientes, Zacatecas, San Luis Potosí y en Guadalajara compré mucha madera. Había una cosa que se le llama hojillador, donde va el enlazado de las cuerdas, pero por ejemplo el cometa tiene ojillos metálicos y yo los hice de otro material, con el que hacen las líneas de las zapaterías, todo muy rústico. La cuestión de la enredadera de las cuerdas también me la inventé hasta que hice mis hornos minatura. En aquel tiempo no quise que me pusieran un taller porque no me sentía capaz de atender un negocio de esos, porque el trabajo que tenía era bastante. Yo no tuve escuela y me hacía falta entendimiento en cuentas y cosas de esas que hacen falta para poder cumplir con un compromiso de esta naturaleza. En Zacatecas querían que pusiera un jacalón para que pudieran trabajar 30 obreros a mi cargo y el gobierno me ponía la maquinaria para hacerla en grande, pero me negué porque no me sentía capaz de atender a tanto personal. Después, también el presidente municipal de Fresnillo me propuso algo similar, pero poco acepté, porque siempre estuve recargado de trabajo, más del que podía hacer, tan sólo con las personas que me conocían.

Lo pude hacer grande porque de Ciudad Juárez me pidieron una vez 100 guitarras que querían exportar y en ese mismo tiempo un señor de Durango quería que le hiciera cuatro guitarras por mes y también la misma cantidad para un señor de Torreón. Entonces tenía que hacer más de 110 guitarras al mes. Si hubiera tenido un buen capital para pedir maquinaria de Alemania, donde hacen todo ese tipo de máquinas, pero preferí hacerlo todo rústico y nunca pedir ayuda del gobierno.

Ahora, en cuanto a mi situación económica, estoy acabado, no tengo nada de qué servirme, pero les agradezco mucho por tratar de publicar lo que yo fui.

Otro de los personajes importantes para la vida cultural de Fresnillo es el señor Juan Solís Castillo, considerado uno de los mejores artesanos en el centro norte del país. Ha dejado constancia de su trabajo y empeño con el que supo sacar adelante a su familia y dotar de una singularidad a su comunidad, La Cantera. Sus molcajetes y metates se han exhibido en varias partes de la república, y aunque en la actualidad ya no trabaja, dejó este oficio como herencia a su hijo, de nombre León, quien ha sabido seguir los pasos de su padre.

Nací aquí en La Cantera, en 1924, siempre he vivido aquí. Comencé a trabajar a los 15 años, mi padre me enseñó, él era de Fresnillo, fue de los primeros metateros. Llegó a este rancho porque aquí había mucha piedra y decidió vivir aquí. Fui el primero que empezó a fabricar nuevos diseños. Al principio decían que estaba loco, pero después que se dieron cuenta que mis molcajetes salían más, quisieron hacer lo mismo pero el único que me ha igualado y superado es mi hijo León. Aquí en los cerros todavía hay piedra volcánica, pero ya se le batalla para encontrarla, porque la que está porosa no sirve. Muchos de mis metates los exhiben en el Ágora de Fresnillo; me han dado varios reconocimientos, uno de los que con mayor gusto recuerdo fue cuando en Acapulco mi trabajo le dio el primer lugar de

artesanía a Zacatecas. Mi comunidad ya está en la historia de México por los molcajetes únicos que aquí hacemos. Después fui considerado como el tercer mejor artesano del país.

Este rancho tiene su historia, a mí me la platicaron los viejitos de antes. Aquí se llama La Cantera porque en los cerros existe un rebaje que hicieron hace muchos años para extraer cantera y dicen que mucha está en Fresnillo y Zacatecas, pero en aquel tiempo nadie vivía aquí. El primero que llegó fue un bandido llamado Jerónimo Padilla, yo todavía conocí los cimientos de la casa donde él vivió. Él y su grupo se dedicaban a asaltar las conductas, que eran diligencias que venían de Durango a Zacatecas y que llevaban plata. Incluso se dice que aquí hay dinero enterrado de esos bandidos. Después llegó una familia de apellido Varela y al poco tiempo llegó mi abuelo, hace más de cien años. Después arribaron unos señores apellidos Sotomayor, así empezó a poblar el rancho. Entre ellos venían los primeros metateros, de nombre Leonardo Castillo y Luciano Solís, quienes acompañaron a mi padre. Antes se hacían puros metates, pero como ya no se usan desde hace algunos años, elaboran puros molcajetes. Nosotros íbamos a vender en burro a Río Grande, Fresnillo, Sombrerete, Chalchihuites, Huejuquilla; pasábamos por fríos y aguaceros. Los primeros de los que me acuerdo eran Nabor, Anselmo y Natividad Domínguez. Ahora ya no salen si no es en camioneta. Antes utilizábamos únicamente la pica, pero ahora ya usan pulidora para trabajar la piedra volcánica. Mis trabajos los dejo de recuerdo, para que cuando mis hijos y nietos los vean recuerden que su padre y abuelo fueron hombres que siempre quisieron construir y que se dedicaron a trabajar honradamente. La artesanía es importante porque es la herencia que uno deja a sus hijos y a México. Yo me ponía en las noches a imaginar la pieza que iba a hacer al día siguiente, la visualizaba y al último ni podía dormir, por estar esperando a que amaneciera para ponerme a trabajar en mi diseño. El principal problema que tenemos los artesanos es que no nos organizamos, cada

quién trabaja por su cuenta. También me dediqué a la agricultura, asimismo fui bracero. A mi familia la mantuve con el sudor de mi frente, cualquier persona puede preguntar por mi conducta y sabrán que Juan Solís Castillo fue un hombre de bien y que enseñó a sus hijos el buen camino. Dios me dio esta gracia e hice una figura que tengo en mi casa y que le llamo «El Cristo de un pobre metatero».

Molcajetes y metates de La Cantera hechos por León Solís.



El trabajo artesanal en Fresnillo ha sido muy variado, por ejemplo, la textilería se produce desde tiempos remotos en prácticamente cualquier lugar del municipio; la talabartería es otro de los oficios populares que cuenta con un tiempo considerable de permanencia; la platería también se ha desarrollado por muchos años.

Antes se fabricaban esculturas de madera que conseguían de la sierra y tallaban a mano unas figuritas de mineros, era una artesanía local; cuando esas personas murieron, se perdió dicha tradición, pero en la comunidad de San Juan de la Casimira se sigue tallando la madera para crear objetos netamente artesanales. La pintura popular se ha hecho por mucho tiempo, no se puede olvidar que el municipio es la cuna de grandes artistas. Otro de los trabajos artesanales fresnillenses, que con el paso de los años se desvaneció, fue la elaboración de figuras religiosas que se daba sobre todo en la comunidad de Plateros, pero en la actualidad se trata de piezas fabricadas en China o Taiwán.

No hay un registro preciso de la historia, porque todas las evidencias testimoniales desaparecieron. Hay referencias que se han tenido a través del tiempo, en el sentido de que se fabricaba mezcal, pulque y aguamiel por la gran cantidad de maguey que hay en la zona. Todavía en los años setenta, a un lado del panteón viejo (Santa Teresa) y hacia el lugar conocido como Huertas de Abajo (absorbidas ya por la mancha urbana), se producían excepcionales cantidades de aguamiel y pulque. Las fibras de las pencas de maguey se utilizaban como textil, ya sea para elaborar herramientas de limpieza, como escobas y escobillas para lavar trastes, así como la calabaza silvestre que servía de detergente. Durante las últimas décadas del siglo XX, los procesos económicos afectaron el modo de vida de Fresnillo y las crisis económicas occasionaron que los viejos oficios se transformaran o desaparecieran.

Gran parte de las personas que se dedicaron a la producción de artesanía comenzaron con el oficio gracias a la transmisión generacional de conocimientos, es decir, la tradición artesanal. Los talleres eran, y al parecer siguen siendo, la única forma de organización de trabajo. Con el paso de los años disminuyeron los talleres, maestros artesanos terminaron su ciclo vital sin haber dejado aprendices que continuaran con sus técnicas y conocimientos.

La modernización de algunos sectores propició que los elementos artesanales fueran cuestionados en su carácter utilitario.

Resulta indispensable tener una referencia del pasado en cualquier ámbito de la vida cultural de un pueblo, más cuando se trata de sus tradiciones y oficios populares, así se permite dilucidar por qué algunas ramas artesanales se mantienen vigentes mientras que otras han desaparecido por completo o están a punto de hacerlo. En Fresnillo, las más importantes se han conservado gracias a la conjunción con otras actividades culturales que no son oficios artesanales como tales. Las artesanías en Fresnillo dan cuenta de las tradiciones y costumbres de la región y sus habitantes, las historias de vida de los maestros artesanos que aún se pueden encontrar en el municipio están llenas de recuerdos; las formas de trabajar, de producir y comercializar siguen vivas en los testimonios de aquéllos que dedicaron casi toda su vida a darle forma e identidad a su lugar de origen. Familias enteras encontraron la manera de subsistir mediante la producción de artesanías, dejando un rico legado cultural para el municipio; también aportaron oficios que han pasado por varias generaciones y permanecen en el mosaico de las actividades populares.

Ámbitos y protagonistas de la actividad artesanal

Ubicar en el ámbito global a los artesanos de una localidad y sus contextos de cultura popular siempre será un reto. El desarrollo cultural regional depende y es responsabilidad de quienes están inscritos en el fenómeno de crear, pero también en los guardias de esa creatividad: las instituciones y la sociedad en general. El llamado rescate de las culturas populares, en el ámbito local y regional, depende asimismo de la voluntad de sectores clave como los que ya se mencionaron. El factor económico siempre será motivo de acciones y proyecciones enfocadas al encuentro del desarrollo armonioso y sustentable de una comunidad. Se trata de lograr para los artesanos una economía basada en la invención y creatividad. Ellos a cambio hacen de su entorno un paisaje de colores y de formas. La cultura popular tiene que rendir así sus frutos. Ámbitos complejos que envuelven a los protagonistas de la creatividad en el campo de la producción artesanal se explican en la evolución de las ramas artesanales que se practican, en este caso, en los diferentes municipios del estado de Zacatecas. Fresnillo tiene para sus habitantes, y desde luego para sus artesanos, condiciones especiales de desarrollo. Los enlaces comerciales con distintas

partes del estado y de la república pueden ser determinantes hasta para el tipo de materiales que se utilicen en la elaboración de artesanías. El artesano proyecta su trabajo no sólo en virtud de una potencial demanda local de sus productos, sino que también voltea la mirada a un mercado más importante y con mejores posibilidades. En algunos pasajes de esta memoria se ha hecho alusión a esta influencia, todo porque los fresnillenses están inmersos en el proceso continuo de construcción identitaria. El ámbito en el que se desemvuelven los artesanos no es fácil. El desempeño en la fabricación de objetos artesanales, colocados en los nichos de cultura popular local, se aprecia en la misma esencia de las ramas artesanales a las cuales se deben.

Los oficios tradicionales en México son un ámbito que cuenta con tradición generacional y arraigo en la población; la elaboración de artefactos es un proceso que responde a una necesidad, involucra esfuerzo, creatividad que sólo la imaginación aporta y que al paso de los años implica una especialización en las distintas técnicas que comprenden este trabajo. En la actualidad son una expresión de suma importancia que refleja el modo de vida de un pueblo, es por eso que se le atribuye cierto sentido de identidad. Una comunidad sin artesanía estaría incompleta en el aspecto cultural, ese es el principal aporte de los maestros en estas artes de carácter popular hacia su entorno; sería difícil intentar acercarse a realizar cualquier tipo de investigación sin fijar la mirada en estos personajes. Su sentido de pertenencia hacia la localidad se refleja, sin duda, en el trabajo realizado. Hay un sello característico de los objetos producidos, además de la persistencia en no abandonar por completo su oficio ante los cambios globales que han ocurrido desde las primeras décadas del siglo XX, e incluso en algunos casos adaptarse e innovar hacia nuevos mercados.

La historia y tradición artesanal de Fresnillo son de suma importancia para el estado de Zacatecas. La diversidad de ramas y oficios subsiste por la resistencia cultural de quienes se han dedicado a elaborar artesanía. Los relatos de los sobrevivientes de las épocas de arduas jornadas de trabajo, donde se involucraba no sólo la fuerza sino también la imaginación, están llenos de nostalgia, pues recordar la artesanía de aquellos lugares es del mismo modo recordar a la familia.

Fresnillo cuenta con un número relevante de personas radicando en Estados Unidos. Y muchas de las que viven en el municipio no son originarias de éste, lo que ha derivado en un sincretismo cultural cuya influencia se puede observar de manera directa en la artesanía.

Con base en los criterios de clasificación para las artesanías del Sistema de Inventarios de las Artes Populares de México propuesto por CONACULTA y el Instituto de Desarrollo Artesanal de Zacatecas, en el municipio de Fresnillo en la actualidad existen siete ramas artesanales: metalistería (platería y hojalatería), textilería, lapidaria, artes de la madera, talabartería, pintura popular y elaboración de dulces tradicionales.

Metalistería: platería

El arte de la metalistería consiste en la transformación de diversos tipos de metales aplicando varios conocimientos y herramientas. Existen diversas técnicas identificadas para esta clase: filigrana, moldeado, repujado, martillado, pintado, esmaltado, laminado, hojalatería, cuchillería, alambre, mueblería y joyería. Ésta última es la más representativa del estado de Zacatecas. Su identidad radica en la actividad minera, su historia y tradición; en este ámbito dan cuenta de la importancia que ha tenido a lo largo del tiempo.

La plata que se extrae del suelo fresnillense se va a estados como Coahuila y Nuevo León, lo que ocasiona que los plateros de Fresnillo tengan que ir a ciudades como Guadalajara y México a comprar el material. Uno de los artesanos más reconocidos es Leopoldo Elías Smith Mac Donald. La imaginación y creatividad conforman la identidad de Polo —como se le conoce en el ámbito teatral, donde se ha desempeñado por más de 20 años como actor y director—. No obstante, pocos saben que de forma paralela se ha desempeñado como artesano joyero.

Es descendiente de una familia de odontólogos. Nació en Zacatecas, sus padres lo registraron en Jerez de García Salinas y ha radicado toda su vida en Fresnillo. El oficio de joyero —comenta— lo empezó por hobby, pues en

los laboratorios dentales el equipo es muy similar al de los joyeros y algunos de ellos trabajaban orfebrería esporádicamente.

Mi especialidad es cera perdida tanto en escultura como joyería. No he recibido premios ni reconocimientos, apenas estoy en eso. Acabo de participar en un curso en el Centro Platero. Ofelia Murrieta tuvo la oportunidad de verme y le agració mi trabajo. También estudié ingeniería eléctrica, pero fue una carrera truncada, no terminé. Y de joven, un poco rebelde, me quise dedicar a la joyería. Sólo querían que hiciera dientes, pero no quise. Ahora, también soy director de teatro y hago máscara. El teatro me da para vivir y la plata para comer. Trabajo el oro y la plata, trabajamos sobre diseño y fabricamos algunas cosas. Ya ésta es la cuarta generación. La familia se ha dedicado a la odontología y a la joyería, lo que pasa es que en la odontología se maneja el modelado, entonces algunos tíos combinaron con hacer algunas cosas ornamentales; básicamente como el vaciado y el modelado es lo mismo, entonces de ahí surgió que se dedicaran a esto. Un tío abuelo que vivió aquí sí lo hacía de manera comercial. Nos enseñamos entre familia, en este taller están dos de mis hermanos y mi hijo. La materia prima, la plata, la voy consiguiendo como hermanos trabajan a mano y el otro es engrasador y todos entramos al terminado. De las técnicas que trabajamos son básicamente el laminado, calado, vaciado, técnicas combinadas en ese sentido y cosas hechas a mano. Estamos encaminados a la joyería pero también, en lo personal, trabajo la escultura. De la joyería religiosa he hecho santos niños, guadalupanas y Cristos entre otros. Nunca había recibido apoyos del gobierno municipal, apenas ahora, que me he estado acercando para buscar la forma de potenciar nuestro trabajo y darle la proyección al taller como un espacio de producción. Es complicado debido a que hay una competencia enorme con lo que se hace en Taxco o Guadalajara. Tienes que competir con diseños

que tienen que ver con nuestra región, pero apenas en eso estamos. Comercializamos nuestros trabajos en el mismo taller; vendemos, reparamos y hacemos. El taller se llama «La Máscara» y cuando llegan se dan cuenta de lo que somos capaces de hacer. Está sucediendo algo para organizarnos. Se le quiere dar el título a Fresnillo de capital de la plata, pero es una confusión porque aquí solo se extrae pero no hay quien la transforme. La verdad es que sí me gustaría un apoyo más directo. Necesitamos plata para comprar plata y poder transformarla. Fresnillo tiene potencial, tiene una alternativa de identidad y económica. Hace tiempo presenté un proyecto para que se abran talleres por parte de gobierno e interesar a gente, así como a joyeros que tienen un taller por ahí. Conozco a algunos. Hay otros, pero éste es el taller más grande y formal. Culturalmente tenemos otras problemáticas, el municipio ocupa un alto índice de vandalismo y drogadicción. Me dedico al teatro y me doy cuenta por eso. Yo empecé en un taller de la calle Tacuba, en Zacatecas, en 1988, del señor Víctor Canales. Después me vine para acá. Desde 1990 estoy aquí. Mi trabajo es una tradición familiar, he tenido tiempos buenos y malos. Creo que mi trabajo no se ha divulgado lo suficiente, así pienso que el taller es de los mejores de Fresnillo.

Artesanías con hojalatería

Ésta es quizás una de las artesanías más extravagantes que se realizan en Fresnillo. Surge de la idea de crear a partir de lo que aparentemente ya no tiene ninguna funcionalidad. José Carlos Pinedo Robles, de 60 años de edad, se ha dedicado a elaborar distintos objetos con piezas de algunas herramientas que ya no le sirven. Ha comenzado a vender algunos de sus productos por encargo. Desde hace cinco años elabora pequeños artículos de los fierros que se encuentra en su taller de reparación de motocicletas. Para él ésta es una forma de distracción y relajamiento. Esta actividad es la continuidad de

otros artesanos que trabajaron los desechos metálicos anteriormente. Aún se recuerda a Polo, un hombre que vivía en una banqueta de la céntrica calle Alameda. Él hacía juguetes en miniatura con restos de latas. Solía colocar su humilde puesto en el callejón de Sor Juana Inés de la Cruz, muy cerca de la rinconada de la iglesia de Nuestra Señora de la Purificación.

Artes de la madera

Las artes de la madera mantienen una complejidad en el sentido de identificar hasta qué punto se trata de un trabajo artesanal y hasta dónde es un trabajo propio de la carpintería. Además, muchos de los maestros artesanos en este oficio se desempeñan también como carpinteros. Otro punto clave estriba en el ecosistema de la región. Fresnillo no cuenta con una producción importante de recursos maderables, por lo que la materia prima se obtiene de lugares vecinos. San Juan de la Casimira es la cuna de uno de los más importantes artesanos fresnillenses. Benjamín Puente Torres se ha dedicado a labrar la madera para dar forma a un sinnúmero de objetos que forman parte del acervo cultural de Fresnillo. Uno de sus objetivos es que este oficio no desaparezca y que con el tiempo surjan nuevos artesanos que se dediquen a este trabajo.

Nací el 31 de marzo de 1932 aquí, en San Juan de la Casimira. Sólo estuve cuatro meses en la escuela a los 14 años. Lo que yo sé, lo aprendí grande. Antes no había escuelas, acababa de pasar la revolución; nosotros sufrimos la pena negra de ese problema nacional, no la vi pero quedó el hambre. No había trabajos, no había nada, por eso no tuvimos escuela, mi papá pagó un profesor cuatro meses para que me enseñara algo. Aprendí a hacer estas cosas de madera como hace unos 50 años. Aquí no había nada, sólo hacían metates en La Cantera. Fui a Fresnillo cuando tenía edad adulta y ahí había un artesano de México y me acordé a ayudarle. Ahí le agarré al asunto en unos 15 días, me

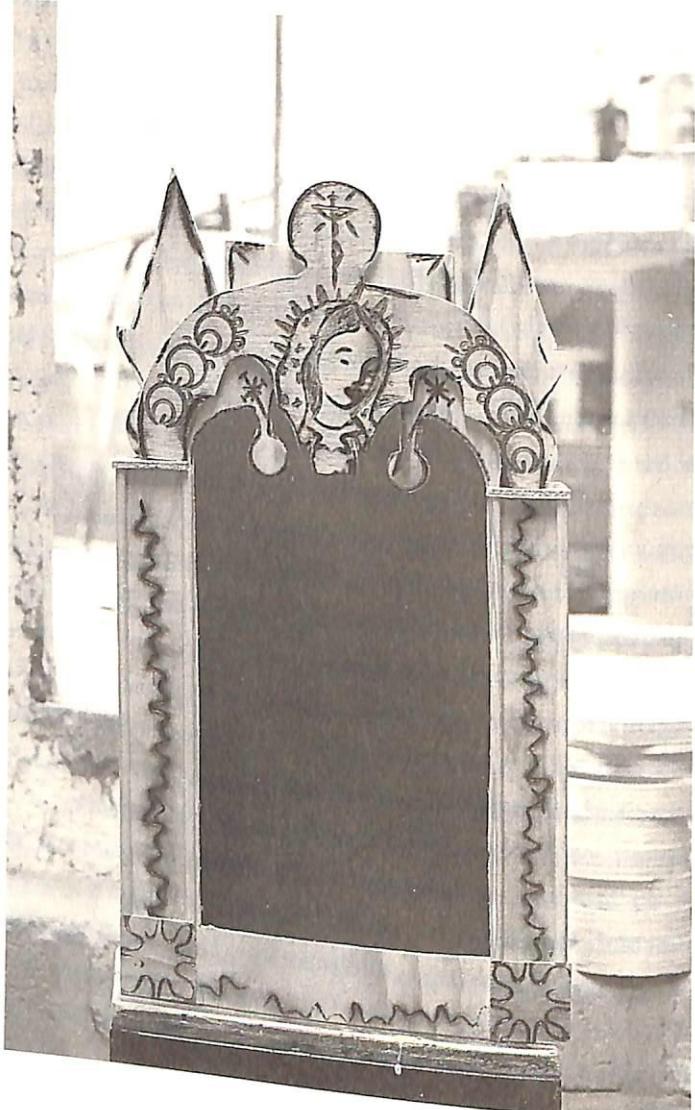
sirvió y hasta la fecha, míreme. Yo enseñé a algunos, pero se fueron para el norte por falta de mercado. Hice una vez al señor San Antonio y a la virgen de Guadalupe, pero no me gusta hacer santos porque no los pagan bien. Sí los puedo hacer, pero cuesta mucho trabajo, no es igual a hacer un mono a un santo. La materia prima es en lo que más batallamos como artesanos, porque no la encuentro aquí, sólo hay álamo, pero utilizo sabino, colorín, cedro rojo, que no encuentro y tengo que ir lejos a conseguir. Aquí en mi pueblo, al principio, pensaban que yo estaba loco; un día estaba trabajando aquí, afuera de mi taller, y había como unas 12 ó 15 personas. Cuando ya tenía muchos trabajos, entonces llegó el encargado del Instituto de Fresnillo y me trajeron un gringo pa' que los viera. Empezó a apartar cositas, entonces ya que tenía apartado todo, me preguntó que cuánto era y le hice la cuenta. Ya cuando aquí en el rancho veían el dinero, les dije «miren al loco». En el año 2007 les hice propaganda aquí a la gente; a los jóvenes y niños los enseñaba de oquis. El Instituto de Zacatecas me apoyó con algunos arcos y con cosas, porque les dije que necesitaba material para los niños que estoy enseñando. Se me juntaron como unos 12 ó 15, pero no estuvieron mucho tiempo. Ya querían que les pagara, no, pues yo dije que no, pues antes, al contrario, deberían de pagarme a mí por enseñarles. Estamos acabados si no hay mercado y entonces uno tiene que ingenárselas. Una vez, de suerte, me puse en el jardín Hidalgo, en Fresnillo, a vender, pero a causa de unos conflictos dejé de ir. Cuando vendo es en la feria de septiembre en Zacatecas. Yo voy a Zacatecas porque allá me dan hospedaje, comida y no me cobran el lugar.

La artesanía acarrea mucho el turismo, pero aquí estamos muy escondidos. Siembro y en mis ratos libres le pego a la madera, trabajo en ratitos, si trabajara de lleno ahora sí que me volvería loco.

Los trabajos realizados en esta comunidad por don Benjamín son conocidos en una parte importante del estado zacatecano y en otros lugares de la república. Cabe mencionar que San Juan de la Casimira se encuentra muy

cerca de La Cantera, lugar reconocido por la cantidad de artesanos dedicados a la talla de piedra volcánica para crear molcajetes y metates.

Estructura para introducir figuras de santos,
pieza de Javier Sáenz.



Otro personaje destacado en este ámbito es el señor Jesús de la Torre Santacruz, vecino de la comunidad Estación San José. Durante varias décadas se dedicó al trabajo de la carpintería, donde incluso llegó a construir carretas y casas. Hace algunos años decidió que, dadas las condiciones de su labor, podía comenzar a fabricar casas y carretas a escala, es decir, comenzó a hacer estas pequeñas construcciones a manera de juguetes. En la actualidad comercializa algunos de sus productos en el interior de un pequeño local comercial junto a su vivienda, dentro de la misma comunidad. Comenta que el principal problema que tiene es la poca difusión de su actividad y la inexistencia de espacios comerciales que se acomoden a sus necesidades. Estos trabajos contienen demasiados detalles que los convierten en piezas importantes dentro de las artesanías, son únicos e irrepetibles.

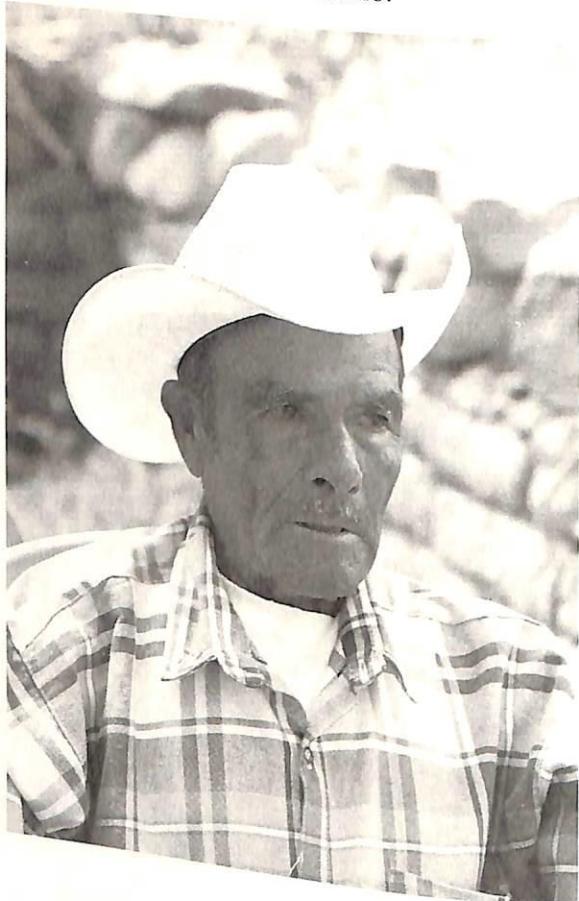
Jesús de la Torre Santacruz.



Lapidaria

Esta rama artesanal se define como el labrado en piedra, es un recurso arquitectónico para la elaboración de objetos ornamentales. La comunidad de La Cantera posee importantes vetas de piedra volcánica en los cerros que comprenden su orografía, que son aprovechados para la elaboración de fuentes, destiladeras, vasos, esculturas, entre otros.

Juan Solís Castillo.



La actividad consta de varios espacios, así como de tiempos. El taller representa tan sólo una parte del desarrollo del trabajo como tal. La única técnica empleada es el cincelado; consiste en dar forma a la piedra mediante golpes con una herramienta que los artesanos le llaman picadura o pica. Pero también se recurre a herramientas eléctricas, pulidoras, que facilitan el trabajo con el ahorro de tiempo y energía.

Uno de los artesanos más reconocidos en el estado es León Solís Men diola, quien es heredero de las técnicas del artesano más importante de Fresnillo, Juan Solís Castillo. León ha creado obras que, según palabras de su padre, nadie ha podido hacer. En su testimonio como artesano relata:

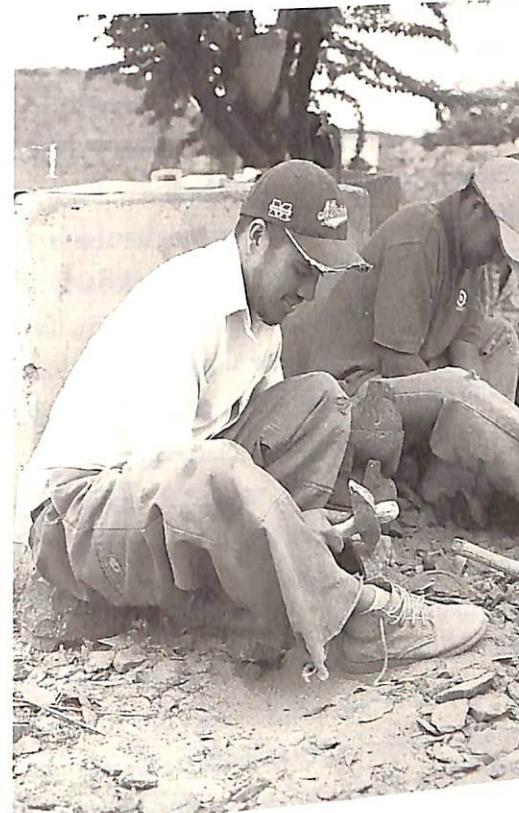
Tengo 30 años trabajando, pero desde hace diez comencé a hacer esculturas. Mi padre fue quien me enseñó el oficio. Nací el 17 de septiembre de 1962 en La Cantera. Me he dedicado también a la agricultura y a otros oficios. Hago personajes históricos, animales y todo tipo de esculturas que me pidan, lo hago a puro golpe con mi picadura. Yo les enseñé a mis hijos y a personas que se han acercado. Este trabajo viene desde nuestros antepasados, pero mi padre fue el primero que comenzó a hacer esculturas, yo decidí seguir haciendo lo mismo. Para nosotros es importante, porque es nuestra principal fuente de ingresos. Además, es bueno que no se acaben las tradiciones, por eso es bueno enseñar a nuestros hijos, de lo contrario parte de nosotros mismos se moriría. Nosotros, como artesanos, nos hemos comenzado a organizar en pequeños talleres familiares. El Instituto Artesanal nos ha apoyado en las cuestiones comerciales, pero necesitamos de mayor difusión, que sepan que en La Cantera hay buenos artesanos. Muchas personas creen que este trabajo es fácil, pero no es así, el proceso es bastante duro, desde la extracción batallamos, pero es algo que me gusta. Yo vendo mis productos en diferentes lugares. Hay personas que acuden a nuestra comunidad, pero a través del instituto he comercializado en otras partes. La contribución de mi trabajo ha sido que a mi familia no le ha faltado nada

y para mi comunidad es que se le ha reconocido en todo el estado. Mis piezas son originales, no me he conformado con hacer únicamente molcajetes o metates; lo que hago jamás se vuelve a repetir, los diseños los sacó de mi mente. Esta actividad tiene futuro. Con los apoyos necesarios, este oficio podría crecer y la comunidad levantarse económicamente.

Otro artesano importante es Apolinar Domínguez, originario de la misma comunidad La Cantera. A sus casi 38 años ha ganado algunos concursos locales, además continúa con una cadena generacional, ya que en la actualidad está enseñando a uno de sus hijos el oficio de metatero, como ellos mismos lo nombran.

Tengo 26 años haciendo metates, molcajetes con piedra volcánica y destiladeras con cantera. Mi padre me enseñó mi oficio, yo enseñé a mi hijo y el año pasado ganó un primer lugar. También yo gané un primer lugar en el 2007, en un concurso que organizó el Instituto Cultural de Fresnillo; recibí un apoyo económico. Todos trabajamos en talleres familiares. Salgo a vender a Río Grande, Fresnillo, Záratecas, Valparaíso y Huejuquilla. Nuestros molcajates sí se venden bien, pero la situación está complicada. La artesanía es importante porque aquí en la comunidad es la primera actividad para subsistir; es un apoyo para mi familia y los conocimientos se los pasamos a nuestros hijos. La herramienta es cara y constantemente se descompone porque este trabajo es rudo. Además, con frecuencia nos lastimamos las manos y éstas son nuestra forma de vida. Fresnillo es reconocido en el aspecto artesanal por los molcajetes de La Cantera. Aún hay materia prima, pero cada vez es más difícil encontrarla. Cada quien tiene su forma de trabajo, hay quienes somos mejores en una cosa pero que no podemos hacer lo que otros hacen, cada quien tiene su don. En un futuro esta comunidad podría sobresalir si se nos dan apoyos.

Fabricando un molcajete.



Pintura popular

La pintura popular es una expresión de carácter estético que se encamina a objetivos decorativos. Es reciente en relación con los antiguos oficios artesanales; sin embargo, por la denominación popular que se le atribuye a esta actividad, es posible que muestre algunos elementos iconográficos de la región donde fueron realizadas dichas obras. En el municipio se encuentra uno de los pintores con más años en este oficio: Antonio García Guisar, quien a sus casi 86 años de edad mantiene vivo el interés por la creación artística y comenta el gusto que siente por pintar.

Nací en San Juan Capistrano el 3 de junio de 1923. Viví en Rancho Nuevo, después nos fuimos a la sierra, cuando murieron mis familiares, sus hijas se quedaron huérfanas y con la que me quería casar no las aceptó y decidí no casarme. Las tuve hasta que se casaron las dos, ahora están en Carolina del Norte, Estados Unidos. No fui a la escuela, no sé escribir bien, por eso no he podido firmar algunos cuadros. Aquí vine a comprar esta casita porque la dieron barata. Yo vivía en Bernalejo de la Sierra, pero con el problema de los tepehuanos me tuve que salir. Aquí hago pinturas con tierra y con óleos. Empecé cuando tenía diez años, he hecho vírgenes y niños dioses. En Teocaltiche, Jalisco, el señor Miguel Landeros tiene una virgen de mi mano, muy especial. Aprendí en la sierra, solito, soy lírico. Es un don que Dios me dio. Fui hace poco a Calera, he pintado a mi familia, pero todos están fuera, unos en el otro lado y otros en Valparaíso. Le he enseñado a pintar a varia gente, también he hecho a mis amigos. Mis obras las he vendido en muchos lados, también en Jesús María, Aguascalientes. He recibido algunos reconocimientos por mis obras, en Valparaíso uno, otro aquí en Fresnillo y otro que tengo, muy bonito, de Záratecas. Me dieron uno en el teatro Echeverría. No conocí más pintores, nomás conocí una señorita en Huejuquilla, se llamaba Lupe España y me regalaba pinturitas. Hice ángeles y la Inmaculada de Murillo para el templo de San Juan. Me ha querido llevar a Guadalajara uno de mis sobrinos, para que allá trabaje en mis pinturas, pero no he podido. En Calera tengo un cuadro igual al del Santo Niño, pero se lo he regalado a la presidenta del DIF y a unos profesores.

Dulce tradicional

La elaboración de dulces es uno de los oficios populares más antiguos dentro de la cocina zacatecana. Muchos de estos surgieron del sincretismo de la cultura europea con el mundo prehispánico. El dulce se encuentra implícito

en las costumbres y creencias del mexicano. Bastaría con citar las famosas calaveras de azúcar que se regalan el Día de Muertos. Este elemento se encuentra, al menos en este aspecto, ligado a una de las festividades más representativas de México. Existen municipios como Loreto que se han caracterizado por hacer dulces. En Fresnillo se producen los famosos *huesitos* que forman parte de las costumbres y tradiciones de éste; la familia Alcalá lleva más de 50 años produciéndolos. Aunque es un trabajo del que poco se conoce su proceso, se ha mantenido vigente a lo largo de varias generaciones dedicadas a este oficio. El carácter migratorio del municipio ha contribuido a que los dulces fresnillenses hayan llegado a otros estados de la república y a algunas ciudades de Estados Unidos de Norteamérica.

Resultaría incompleto un recetario gastronómico sin los dulces, incluso se encuentra presente en el vocabulario cotidiano tanto del mexicano como de los zacatecanos; frases como «endulzar el paladar» son tan frecuentes que refieren la familiaridad que tiene la sociedad con los dulces.

Talabartería

Otro de los oficios populares vigentes en el municipio es la talabartería (el trabajo con las pieles de ganado y su tratamiento para formar objetos ornamentales y utilitarios). La cercanía con los municipios vecinos de Jerez y Valparaíso, que son reconocidos por sus excelentes trabajos de talabartería, ha influido en que los productos fresnillenses no cuenten con mucha difusión, además de que la materia prima se tiene que conseguir de otros puntos de distribución. En la cabecera municipal se encuentra el taller de Ismael Nava Rentería, uno de los talabarteros más conocidos de Fresnillo:

Nací en Fresnillo. Tengo 30 años con este oficio, es de familia: mi abuelo y mi padre me enseñaron a mí y a un hermano, pero él no se dedica a esto; elaboro productos de talabartería, cintos, fundas de navajas, bolsas, huaraches, lo que se ocupe. Utilizo materiales como baqueta, pieles de

chivo y de marrano que obtengo de las tenerías de Jerez, Zacatecas. Me especializo en la pita. Tengo un catálogo donde muestro a mis clientes las posibilidades del diseño. En ocasiones me ayudo con una máquina de coser; mis trabajos se utilizan mucho para la charrería, en especial las monturas. En Fresnillo no hay muchos talabarteros y estamos dispersos, por eso no nos hemos organizado. Tenemos un problema de mercado, porque algunos productos industriales devalúan el nuestro y lo hacen poco rentable.

Otro de los lugares donde se desarrolla este oficio es la comunidad de Rancho Grande. Humberto Bretado Monreal se especializa en la técnica del piteado y elabora productos tales como cintos, hebillas, broches y huaraches. A sus más de 45 años de edad se ha desempeñado en varios empleos, pero la situación económica por la que ha atravesado lo ha llevado a establecerse como talabartero desde hace algún tiempo. Su testimonio da fe de la importancia que ha tenido la artesanía a lo largo de su vida.

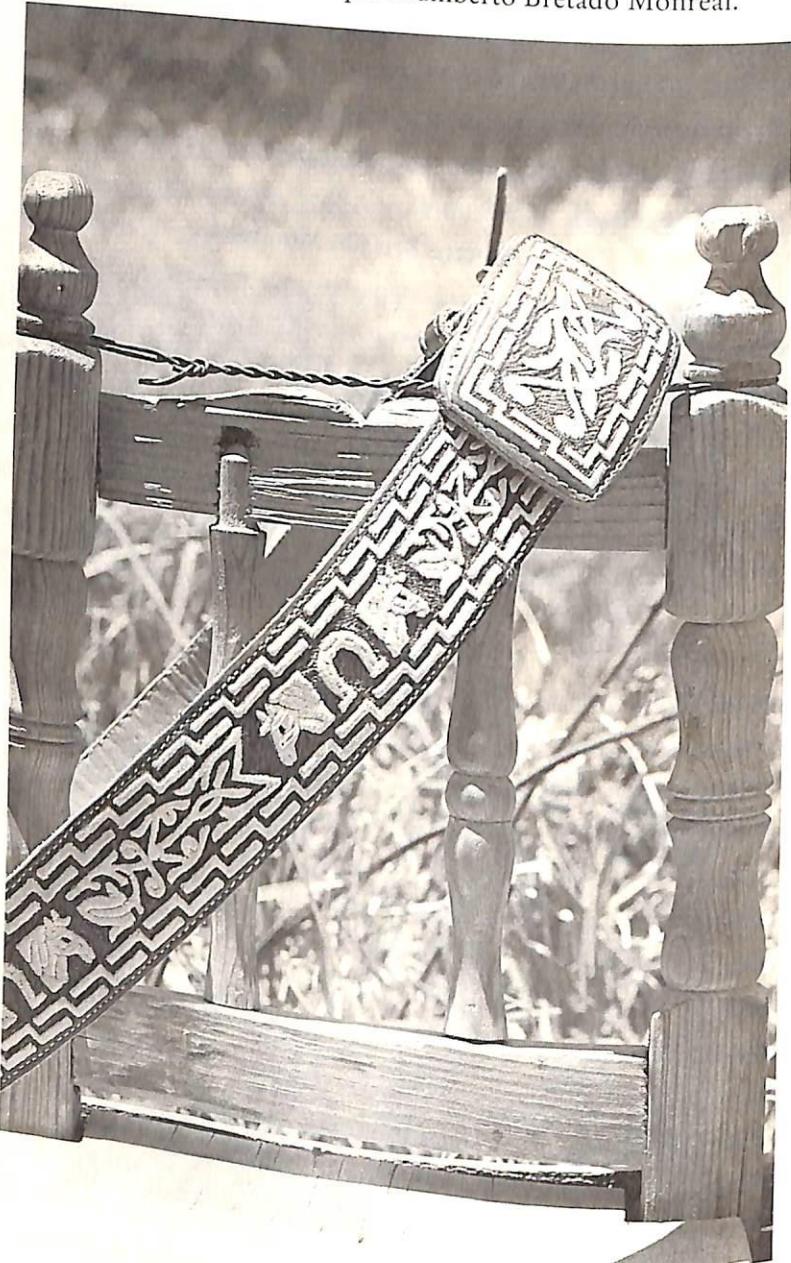
Tengo como 17 años dedicándome a la talabartería. Me inicié observando a otros, si tenía duda les preguntaba. He enseñado a varios muchachos de mi comunidad y hace nueve años había una propuesta para instruir a más personas al oficio por parte de la presidencia municipal, pero quedó inconclusa. Me motivé a esta actividad a raíz de un accidente que tuve, donde me lastimé la pierna y a causa de eso no puedo desempeñar trabajos muy bruscos. Mis herramientas son variadas, entre las que uso están el sacabocados, urtidores, puntos, compás. Los objetos que se producen son de lujo, cuestan mucho, pero el trabajo los vale, son para lucirlos. Recibí un reconocimiento en Fresnillo por parte de la Casa de Cultura Municipal y el IDEAZ hace como cuatro años. No pertenezco a ninguna organización de artesanos. Mi abuelo hacía cabrestos, eran como reatas, los hacía de puras hebras de hierba de caballo. Le llamaba tarabilla. La artesanía es importante para mí porque es una fuente de trabajo, el único problema es que no hay

suficientes recursos. Yo vendo entre mis amigos y vecinos; he tenido la oportunidad de mandar cinturones a Estados Unidos con mis padres. Siempre he tratado de trabajar lo mejor y mis respetos para los que trabajan la pita, porque es un trabajo duro y difícil de vender. Para trabajar un cinto necesito, por lo menos, invertir mínimo unos 800 pesos, más la mano de obra y a veces no se valora eso.

Humberto Bretado Monreal.



Cinto piteado elaborado por Humberto Bretado Monreal.



Manuel Segovia Soto de la comunidad de Rancho Grande.



Textiles

El textil de Fresnillo, al igual que del resto del estado, es un registro palpable del pasado, de los cambios culturales a los que se veía envuelta la sociedad, el género, las técnicas e incluso el tiempo que se le dedicaba a la elaboración de estos conocimientos que adoptó el mundo mestizo. Mientras las labores de aguja eran actividad femenina, los telares de pedal o españoles fueron característicos del sexo masculino.

La comunidad El Carrizalillo de Ábrego es una de las más importantes en la producción de textiles; el testimonio de la señora Micaela Jara Martínez, originaria de este lugar pero vecina de la cabecera municipal, contextualiza la importancia de esta actividad en lo referente a las relaciones familiares. Al ser un oficio generacional y casi exclusivo del género femenino, las madres fungían como las transmisoras de estos conocimientos.

Yo aprendí con mis hermanas y mi mamá desde que era muy niña. Mis hermanas viven en El Carrizalillo de Ábrego, de esto nos mantenemos. Lo que más me gusta hacer son los deshilados. He participado y ganado varios concursos aquí en Fresnillo. Imparto clases en el DIF. Van varias señoras a que les enseñe, pero en realidad aprendemos todas de todas. Yo le tengo mucho respeto y admiración a mi hermana, porque aunque tenga problemas físicos sabe hacer deshilados como no he visto a nadie. Ella fue mi principal maestra, incluso la han reconocido en varias partes. La artesanía es parte de lo que somos, por eso es bueno que se le impulse.

En la actualidad, la artesanía es una expresión de suma importancia que refleja la identidad. Los artesanos de esta región fueron y son parte de la vida cultural del municipio; sería difícil intentar explicar los procesos sociales que han acaecido sin fijar la mirada en estos personajes. Es mediante la elaboración de sus productos que dan cuenta de la manera de pensar y de actuar

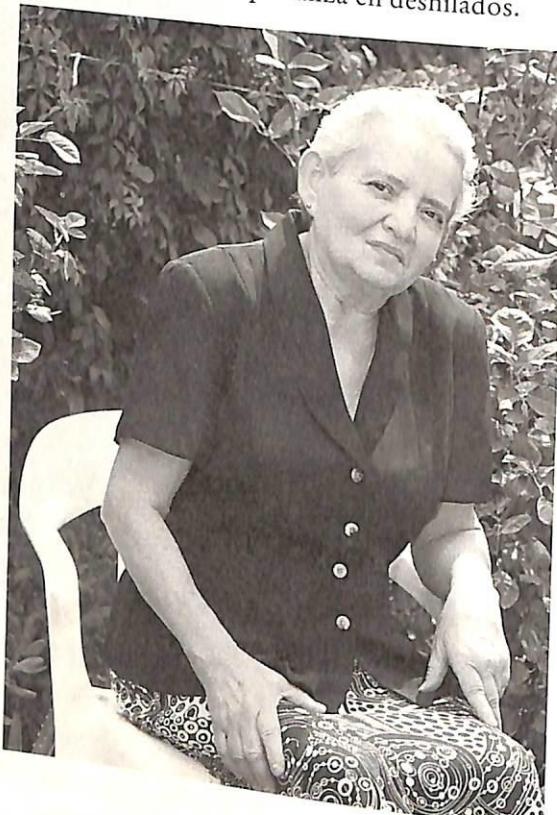
del habitante de Fresnillo, así como de su situación económica. Hoy en día las formas se han modificado y algunas ramas artesanales tienen problemas serios debido a diversos factores como la industria, la migración, el incipiente mercado y la falta de apoyos que permitan continuar con la producción artesanal. La mayoría de los maestros artesanos recuerdan la importancia de su trabajo tanto para la comunidad como para su familia.

Micaela Jara Martínez.



A través del arte popular zacatecano se puede conocer la diversidad de expresiones que comprenden la cultura del estado, así como observar los elementos que la componen y caracterizan. El aporte artesanal de Fresnillo se encuentra en las historias de vida de sus artesanos, es muestra de la importancia que han tenido estas actividades. La resistencia de los artesanos, que no quieren ver desaparecer sus costumbres y tradiciones, ha contribuido a que algunos modelos de vida persistan o se adapten a las formas de nuevos modelos económicos. Los testimonios de estos personajes son sin duda una fuente de primera mano para el estudio del desarrollo de las actividades artesanales tanto en la misma localidad como para el estado zacatecano en general.

Rita Limón se especializa en deshilados.



Retos frente a la modernidad

El arte popular que se encuentra activo en Fresnillo tiene potencial para poder desarrollarse de diversas formas; es indudable que el aspecto económico resulta preponderante para tratar de dilucidar una posible proyección a futuro. Si la producción artesanal resulta redituible para quienes se encuentran inmersos en ella, las artesanías se mantendrán vigentes dentro de las costumbres y tradiciones del municipio.

El trabajo de los artesanos sobre las formas, materias primas, con técnica y movimientos aderezados de belleza y expresión artística al carácter utilitario de objetos en la vida social, puede ser considerado como *arte popular*. De ahí que se puedan señalar los elementos definitorios de este tipo de arte como un trabajo tradicional que incluye a un objeto de uso o a su función elementos de belleza o de expresión originales y que reflejan el sentir de su autor o autores. En Fresnillo, la definición del arte popular a través de sus artesanías envuelve la realidad de un municipio y de su región. La vida cotidiana parece ignorar a estas expresiones artísticas. La cultura del uso de la artesanía podría estar en crisis, pero las raíces y el recuerdo de las pasadas generaciones han podido vencer estos retos pese a la modernidad y sus con-

secuencias. El sentido de lo meramente local, de lo que se produce con intenciones de autoconsumo, puede ser superado. Mientras el trabajo artesanal se mantenga vigente desde los círculos más cercanos del artesano (la familia, la vecindad) hay esperanza de desarrollarse.

Lo más representativo:
molcajetes y metates de piedra volcánica.



El sentido de artesanías y manualidad es otro tema en Fresnillo que no ha sido atendido plenamente. Las piezas que ahí se producen tienen un sello de identidad cultural del lugar. Son el reflejo de las manos que las elaboran. La ejecución de una verdadera pieza de arte popular requiere un sentido de originalidad, de «pieza única». Esto es parte de la conciencia del artesano fresnillense. La respuesta institucional siempre debe ser oportuna. Hay una relación entre el Estado y el artesano que en Fresnillo no se puede ignorar. El gobierno del municipio, ante las problemáticas diversas que debe resolver para los habitantes, se ha planteado trabajar por la cultura general, por el aprendizaje.

Uno de los aspectos con mayor relevancia dentro de las expresiones populares locales son las tradicionales danzas de matlachín o penacho. Por lo general cada iglesia cuenta con uno o más grupos de danzantes, lo que indica la abundancia de éstos. Además habla del arraigo dentro de las creencias del fresnillense. Una actividad como ésta, eminentemente ritual y religiosa, tiene su permanencia asegurada en el municipio, ya que en éste se localiza uno de los centros religiosos más importantes del país (Plateros). En lo referente a las danzas, éstas son el resultado de las creencias de sus participantes porque en la mayoría de los casos quienes se incorporan a este tipo de expresión lo hacen a manera de manda. A veces reciben una cooperación voluntaria por parte de los espectadores. Sin embargo, en la actualidad ya existen grupos de danzantes que cobran sus servicios a quienes lo solicitan para alguna de las fiestas religiosas. Sería importante que organismos institucionales, abocados a la cultura del municipio, tuvieran acercamientos para que estos grupos se presenten de manera cotidiana en las plazas públicas con el afán de desarrollar atractivos turísticos, además de que se incorporarían a nuevos escenarios que generen la interacción con otros grupos de danza.

La Banda de Música de Fresnillo es una de las más reconocidas en el estado. Merece una mención aparte, ya que se ha convertido en una actividad tradicional y familiar. La herencia generacional de los personajes involucrados en la dirección y enseñanza en este ámbito ha permitido que en la actualidad constituya uno de los baluartes más importantes en torno a las costumbres de la localidad. Su futuro está asegurado debido a la presencia

que tiene para la vida cultural de Fresnillo, además de que ha trascendido en escenarios fuera del municipio y el estado.

Dentro de las ramas artesanales registradas resulta difícil establecer un diagnóstico general de ellas en consonancia con sus retos frente a la sociedad moderna, por lo que es indispensable tratar cada una de estas ramas de manera individual.

Hablar de platería en el municipio es todo un suceso ya que, por un lado, es considerado primer productor de plata. La minería fue la causa de su fundación y continúa siendo una de las más importantes fuentes de empleo. Pero de manera antagónica, la obtención de la materia prima no ha sido aprovechada para la venta al menudeo en los talleres de joyería, ya que tienen que consumir grandes cantidades o estar asociados al Centro Platero de Zacatecas. En la actualidad se está intentando llevar a cabo, pero es sólo un taller el que ha logrado dicho acercamiento para facilitar la producción y poder llegar a crear objetos que muestren una iconografía con materiales propios del lugar. Fresnillo tiene potencial para convertirse en uno de los centros joyeros más importantes del país. Un proyecto de largo alcance puede comenzar con la instalación de talleres de enseñanza y capacitación en el arte de la joyería.

Las artes de la madera se presentan en varios espacios: la cabecera municipal, Estación San José y San Juan de la Casimira son los principales centros de producción. Un punto a destacar es que la materia prima no es local, se obtiene de los estados vecinos como Durango, pero también se abastece mediante las empresas madereras que existen en la región. Las personas encargadas en este oficio lo hacen de manera alternativa, en algunos casos quienes se han acercado al trabajo artesanal ha sido a manera de pasatiempo, ya que su principal fuente de ingresos se encuentra en los trabajos de carpintería. La agricultura y la ganadería han constituido la base principal de la economía de estas familias. A pesar de que las fuentes de materia prima no son del todo locales, el interés del artesano por continuar con sus creaciones se encuentra latente. Reforzar la comercialización de los talladores de madera es una de las tareas pendientes que ya se están realizando. El contacto de los artesanos con especialistas en diseño puede asegurar mayor éxito comercial. Los talleres de aprendizaje para nuevas

generaciones son indispensables para que estas actividades no se pierdan con el tiempo, debido a que los maestros son de edad avanzada. Estos conocimientos pueden ser considerados como un patrimonio.

La elaboración de dulces artesanales es una tradición que se presenta de manera generacional en el municipio. Se encontrará vigente mientras el gusto de la población siga constante. En cada hogar zacatecano, los dulces son un elemento que se encuentra en la cocina, han permanecido durante siglos. Aunque la industria dulcera es una competencia fuerte, la tradición y la naturalidad son características básicas para que este oficio permanezca.

La textilería se desarrolla en varias partes del municipio. Aunque no es representativa, sí mantiene una tradición generacional que se conserva vigente. Las características de este oficio hacen pensar que el sector que se insertaría de mejor manera sería el femenino.

La pintura popular es otra de las manifestaciones artesanales presentes en Fresnillo. Son conocidas las personas que se dedican a plasmar parte de la vida cultural del municipio. En este sentido, las escuelas de pintura son esenciales para el desarrollo y preservación de esta forma de expresión, ya que éstas son los medios idóneos para que nuevas generaciones se adentren en el campo pictórico popular. Otro de los medios que resultan importantes para esta actividad son las exposiciones que se presentan dentro y fuera del municipio. Además, si se toma como punto de partida la iconografía local, se dotaría a su vez de sentido de pertenencia, generando a la poste una tradición importante en este aspecto.

La talabartería se desarrollaría de mejor manera si la materia prima se consiguiera en la localidad, además no se le ha impreso la iconografía fresnillense a los productos que se elaboran. Esto ha derivado en que los artículos de piel no mantengan elementos que los identifiquen de otros; uno de los factores que han dificultado esta actividad es la fuerte competencia que hay con municipios vecinos como Valparaíso y Jerez, ocasionando que los artesanos talabarteros locales se encuentren en riesgo de desaparecer.

El trabajo más representativo es la elaboración de molcajetes y metales de piedra volcánica que se desarrolla en la comunidad de La Cantera. El

futuro de este oficio no está en riesgo debido a que las nuevas generaciones continúan adentrándose en esta forma de trabajo. Algunos de los vecinos comentan que existe también en abundancia cantera en los cerros y que con la ayuda necesaria, en lo que respecta a maquinaria, podría comercializarse este material a gran escala, incluyendo el trabajo artesanal.

La producción de Fresnillo, en términos generales, no se ha explotado del todo. Con el paso del tiempo, algunas ramas han comenzado a desvanecerse, otras han resistido ante las problemáticas características a las que se ha enfrentado el trabajo. La industria ha sido el competidor más fuerte de la artesanía, Fresnillo no está exento de esto.

La carga tradicional hace pensar que la actividad puede subsistir y crecer. A su vez, las nuevas generaciones no manifiestan gran interés por el aprendizaje de estos oficios en la medida de que observan la baja producción y ventas de quienes se mantienen vigentes en la elaboración de artesanías; pero si este trabajo progresara, por obvias razones, el interés de los jóvenes aumentaría. Los apoyos económicos y logísticos son indispensables para que se mantenga el sector vigente en el municipio, además de que mediante un trabajo conjunto, entre instituciones y maestros artesanos, se busque de manera sistemática abrir nuevos mercados para que su consumo no sea sólo de carácter local. Justificar el valor potencial de los artesanos es un trabajo que demanda la atención de todos los sectores sociales. Gran parte de la identidad de una región depende de las artesanías. Fresnillo se encuentra en este circuito de interés por el rescate, preservación y difusión de éstas en el estado frente al fenómeno de la globalización.

Agradecimientos

Gracias al Poder Ejecutivo del Estado representado por Amalia D. García Medina, quien ha contribuido de manera decidida y firme para que este proyecto se llevara a cabo. Al incluir en su agenda política el tema del arte y cultura populares, así como la artesanía, transmite al foro público la importancia estratégica del sector y lo coloca en un alto nivel debido a lo que representa social y económicamente para el estado. Nuestra gratitud y merecido reconocimiento para ella.

A las artesanas y artesanos que accedieron a ser entrevistados, a contar parte de su vida y abrirnos las puertas de sus casas y sus talleres. Por ellos esta memoria de artesanías y arte popular de Fresnillo es una realidad; del mismo modo a los informantes que apoyaron con sus conocimientos al equipo de investigación: Leopoldo Elías Smith Mac Donald (platería), José Carlos Pinedo Robles (hojalatería); Juan Solís Castillo, León Solís Mendiola, Apolinario Domínguez (lapidaria); Antonio García Huizar (pintura popular); Ismael Nava Rentería, Humberto Bretado Monreal (talabartería); Micaela Jara Martínez (textilería); Benjamín Puente Torres, Jesús de la Torre Santa-cruz (artes de la madera).

Al ayuntamiento del municipio de Fresnillo que prestó todas las facilidades para la investigación de campo y estableció parte de los contactos con los artesanos. Su presidente David Monreal Ávila estuvo atento a las necesidades del equipo de investigación. El cronista del municipio Rafael Pinedo Robles dio importantes informaciones para esta memoria. Carlos López Gámez, historiador fresnillense, y Javier Ordaz, director de Cultura del municipio, dieron amablemente parte de su tiempo en las atenciones, recursos humanos y materiales para los traslados de los investigadores en el municipio.

A Cristina Judith González Carrillo, por su colaboración en la logística del proyecto. A Fátima Denis Sánchez Delgado, por su apoyo a los grupos de investigación.

Al equipo del Instituto de Desarrollo Artesanal, sus titulares de áreas y colaboradores que aportaron apoyos para la realización de este proyecto de difusión: Juan César Reynoso Márquez, María del Rosario Guzmán Bollain y Goitia, Jovita Aguilar Díaz, José César Vásquez Gómez, Adrián Cázares Espinosa, Blanca Tristán de la Cruz, Édgar López Vázquez, Martín Campos Valadez, Octavio Montoya Dávila, Omar Hernández Olvera, Carlos Alberto Trejo Palacios, Olaf Alfaro Torres y Aleida Patricia Ramírez Rivera. Nuestro agradecimiento también para Ana María Gómez Gabriel, coordinadora del Programa de Arte Popular de CONACULTA, por su permanente acompañamiento. Asimismo para Elena Vázquez y Amparo Rincón de la misma dependencia. A todos: ¡muchas gracias!

Glosario de ramas y técnicas artesanales

ARTES DE LA MADERA

Es una rama artesanal que comprende la elaboración de objetos a base de madera como principal materia prima mediante diversas técnicas.

TÉCNICAS

Ensambles. Unión o pegado de pedazos pequeños de madera para la construcción de objetos.

Incrustaciones. Se trata de pequeños adornos de madera, de diversas clases, formas y colores, que son incrustados en una pieza mayor de madera.

Pintado. Decorado de una pieza ya terminada con pinturas diversas.

Tallado. Desbastado o esculpido de un bloque de madera con un instrumento cortante: cincel, gubia, escoplo, hasta obtener una figura plana o corpórea, que puede tener superficie lisa o áspera.

DULCE Y ALFEÑIQUE

Fabricación de dulces con fines comestibles y decorativos, empleando como base el azúcar.

TÉCNICAS

Cristalización. Consiste en cocer la fruta en agua y azúcar hasta que quede firme por fuera y blanda por dentro.

Drenado. Retirar todo el líquido en el que hirvió la fruta.

Enfriado. En el recipiente que contiene la fruta caliente se vacía agua, se enjuaga y se drena. Se repite la operación hasta que la fruta baje su temperatura con el fin de evitar que el proceso de cocción continúe.

Enrollado. Dar vueltas a la base plana o placa del dulce hasta formar un rollo.

Moldeado. Utilizar moldes para dar diferentes formas a los dulces.

Paniz. Utilización de una cuchara de madera para revolver la mezcla y darle el espesor deseado.

Picado. Con una aguja grande se pincha la fruta para que en la segunda cocción penetre el azúcar al interior de la misma.

Quemado. Dejar en el dulce de leche una capa tostada que se produce al ponerlo en una hoja de lámina por la parte de arriba de la placa. Luego sobre la lámina se colocan brasas calientes provocando la formación de dicha costra.

Revolcado. Pasar ciertos dulces por una mezcla de cacao, grajera, chile, coco o nuez, hasta quedar impregnados.

Sancochado. Proceso mediante el cual las frutas son colocadas en un recipiente en el fuego con un poco de cal; al primer hervor se retiran del fuego.

Vaciado. Consiste en poner la mezcla de dulce en los bastidores.

LAPIDARIA

Perteneciente o relativo a las piedras preciosas. Esta rama artesanal se define como el labrado en piedra, es un recurso arquitectónico y para la elaboración de objetos ornamentales.

TÉCNICAS

Cincelado. Trazado y perfilado de motivos ornamentales en una pieza de piedra, por medio de golpes con el martillo y el cincel.

Combinados. Combinación de técnicas para lograr piezas con más de un acabado.

Pulido. Tratamiento en la piedra para darle una textura lisa y/o brillante.

METALISTERÍA

Rama artesanal especializada en la transformación de metales como el hierro, acero, bronce, cobre, plomo, estaño, latón, hojalata y otros.

TÉCNICAS

Alambre. Técnica de torcedura que da forma al alambre acerado, creando figuras diversas: flores, arcos, que dan cuerpo a objetos.

Filigrama. Decoración metálica en la que se juntan hilos de oro o de plata para formar un diseño calado mediante la llama de un soplete.

Hojalatería. Construcción de figuras corpóreas o planas, utilizando la hojalata y la soldadura para unir las piezas.

Herrería artesanal. Rama artesanal donde se trabaja el hierro a base de martillazos.

Laminado. Adelgazamiento muy fino del material por medio de una máquina manual, sobre cuya superficie se puede aplicar la ornamentación en diferentes técnicas.

Martillado. Se va formando la pieza a golpe de martillo a partir de un pedazo de metal, calentándola en el proceso para suavizarla.

Orfebrería y joyería. Es el trabajo de metales preciosos y semipreciosos como oro, plata, bronce y cobre. El orfebre prueba bien los metales, los hace arder, los funde, los martillea dando forma al metal fundido para posteriormente pulir la pieza. A lo largo del tiempo se han elaborado artículos utilitarios y de uso ceremonial. Entre las técnicas de trabajo están la filigrana, repujado, troquelado o a la cera perdida.

Repujado. Técnica para trabajar en relieve un metal suave (cobre o hierro), martillando con un instrumento sobre la plancha.

TALABARTERÍA

Manufactura de objetos variados de cuero.

TÉCNICAS

Bordado. Labor de aguja, superponiendo hilos de tal modo que forman relieve sobre la superficie de cuero.

Curtiduría. Tratamiento de la piel para darle flexibilidad.

Huarachería. Conjunto de pasos que se siguen para la elaboración de huaraches (sandalias).

Pirograbado. Es el grabado que se elabora la piel con una punta caliente (pirógrafo).

Repujado. Se graban figuras en la superficie de la piel, logrando relieves a base de golpes o a presión con ayuda de una máquina.

Tejido. Cruce de hilos o tiras de piel empleado para el terminado de algunas piezas.

TEXTILERÍA

Rama artesanal dedicada a la elaboración de ropa, tela, hilo y productos relacionados.

TÉCNICAS

Bordado. Se trata de una labor en relieve hecha con aguja sobre una tela o tejido.

Confección. Coser una prenda por partes separadas, de forma manual, con aguja o en máquina de coser.

Deshilado. Técnica de sacar hilos de una tela para hacer calados o flecos. Los calados son agrupados con hilo montado en aguja, logrando figuras o formas.

Tejidos a mano. Es el tejido de fibras vegetales, animales o sintéticas realizados únicamente con las manos sin utilizar ninguna herramienta o instrumento (ejemplo: el macramé). El rapacejo es un ejemplo de esta técnica.

Telar de pedal. Estructura de madera sobre cuatro patas que por medio de pedales va separando los hilos para poder tejerlos.

Telar de pie. Telar montado sobre un bastidor de madera que se usa de forma vertical apoyado en una pared.

OTRAS RAMAS ARTESANALES

Artesanías de chaquira. Decorado de piezas diversas con chaquira. También hay joyería de este material, la cual se realiza mediante el engarzado de cuentas.

Instrumentos musicales. Con la aplicación de distintas técnicas y materiales se elaboran desde flautas de carrizo, tambores, teponaxtles, guitarras, marimbas y otros.

Pintura popular. Dibujo y pintura sobre diferentes soportes de materiales, con diversidad de pinturas naturales y sintéticas, con temáticas de paisajes, historias, fauna, flora y otros.

OTROS CONCEPTOS

Aculturación. Proceso de adaptación de un individuo a las normas de conducta del grupo al que pertenece. Recepción de otra cultura y de adaptación al nuevo contexto sociocultural o sociolingüístico. Apropiación de la cultura de un grupo dominante por parte de uno dominado.

Arte popular. Es el conjunto de obras plásticas y de otra naturaleza, tradicionales, funcionales y útiles, elaboradas por un pueblo o una cultura local o regional para satisfacer las necesidades materiales y espirituales de sus componentes humanos, muchas de cuyas artesanías existen desde hace varias generaciones y han creado un conjunto de experiencias artísticas y técnicas, que las caracterizan y dan personalidad.

Artesanía. En su sentido más amplio es el trabajo hecho a mano o con preeminencia del trabajo manual cuando interviene la máquina. En el momento en que la máquina prevalece, se sale del marco artesanal y se entra en la esfera industrial. Es un objeto producido de forma manual y reproducido en los mismos patrones estéticos y de uso gracias a la destreza y habilidad en un oficio que cuenta con una tradición muy antigua. En su elaboración se conjugan valores socioculturales, históricos y naturales, como lo es el conocimiento y el manejo de las materias primas, la cosmovisión de los productores que las elaboran y la reproducción de los valores estéticos y simbólicos de los artesanos.

Desculturación. Pérdida total o parcial de valores culturales propios.

Inculturación. Integración en otra cultura. Replanteamiento de elementos culturales propios y ajenos y adquisición de otros nuevos.

Manualidades. Es una pieza elaborada a mano; en su hechura se utilizan mayormente materiales industrializados. No involucra ningún valor cultural agregado y en ocasiones responde a modas pasajeras del momento o al gusto personal de los clientes. Ejemplos: los trabajos de migajón, figuras de yeso decoradas (conocidas comúnmente como cerámica), trabajos en rafia, bordados de estambre, muñecas y figuras con fieltro, muñecos de peluche, teñidos y desteñidos de ropa industrial, estampados de ropa industrial, tatuajes, incrustaciones en el cuerpo de piezas de acero y marionetas decorativas.

Tradición (del latín *traditio-onis*). Comunicación o transmisión de noticias, doctrinas, ritos, costumbres realizadas de padres a hijos al correr de los tiempos, pueden sucederse de generación en generación.

Tradición como costumbre. Conjunto de cualidades de un grupo o pueblo que forman su carácter distintivo. Hábito adquirido por la repetición de actos de la misma especie. Práctica muy usada y recibida que ha adquirido fuerza de precepto.

Transculturación. Recepción, por parte de un grupo, de formas culturales de otro, adaptándolas en mayor o menor medida. Intercambio de elementos culturales propios y revertidos o adaptados con el otro.

Fuentes de consulta

Bibliográficas y hemerográficas

- AFEHYAC, A.C., *Memoria del VI foro para la historia de Fresnillo*, Fresnillo, 1995.
- BRAVO RAMÍREZ, Francisco J., *El artesano en México*, México, Editorial Porrúa, 1976.
- BURCIAGA CAMPOS, José Arturo, *Manos en armonía. Historias de vida en el arte popular zacatecano*, México, Gobierno del Estado de Zacatecas, IDEAZ, 2008.
- BUSTAMANTE, Jorge A., et al., *América Migración*, México, Fundación Monterrey A.C., UNESCO, INAH, CONACULTA, 2007.
- CONACULTA, *Sistema de inventarios del arte popular y las artesanías de México* (material mecano-escrito y digital), México, CONACULTA, 2008.
- CORTÉS, Pilar (directora), *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe, 2006.
- FLORES OLAGUE, Jesús et al., *Breve historia de Zacatecas*, México, El Colegio de México, FCE, 1996.

- GARCÍA CANCLINI, Néstor y Ernesto Piedras Feria, *Las industrias culturales y el desarrollo de México*, México, FLACSO, Siglo XXI Editores, 2006.
- HERNÁNDEZ SOLÍS, Hipólito, *Musas poéticas fresnillenses y pasaje urbano e indígena*, Fresnillo, edición de autor, 1996.
- INEGI, *Base de datos estadísticos. Zacatecas*, México, INEGI, 2006.
- _____, *Zacatecas. Anuario Estadístico*, 2007, México, INEGI, 2007.
- INSTITUTO NACIONAL PARA LA EDUCACIÓN DE LOS ADULTOS, *Personajes de Zacatecas*, Zacatecas, 1996.
- MACÍAS, Carlos, «La minería en Fresnillo durante el gobierno de Francisco García Salinas», en *Relaciones, estudios de historia y sociedad*, Zamora, El Colegio de Michoacán, vol. IX, núm. 34.
- MAS, Magdalena y David Zimbrón, *Centro Nacional de Investigación y Experimentación del Arte Popular de Zacatecas* (proyecto mecano-escrito), México, 2008.
- PINEDO ROBLES, Rafael, *Monografía de Fresnillo*, Zacatecas, edición de autor, 2004.
- _____, *El Licenciado Francisco García Salinas en las Minas de Fresnillo 1830-1834*, Fresnillo, Zacatecas, edición de autor, 2001.
- RAMOS SMITH, Maya, *La danza en México durante la época colonial*, México, Alianza Editorial Mexicana, CONACULTA, 1990.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española, 2001.
- ZOLLA, Carlos, *Elogio del dulce. Ensayo sobre la dulcería mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

Electrónicas (internet)

- [http://www.youtube.com/results?search_query=matachin&search \(consulta: 24-11-08\).](http://www.youtube.com/results?search_query=matachin&search (consulta: 24-11-08).)
- [http://www.folklorico.com/danzas/matlachines/matlachines-aguascalientes.html \(consulta: 25-11-08\).](http://www.folklorico.com/danzas/matlachines/matlachines-aguascalientes.html (consulta: 25-11-08).)

<http://gacetaregia.wordpress.com/matlachin/> (consulta: 26-11-08).

<http://www.internatura.org/guias/plantas/belenyo.html> (consulta: 28-1-09).

http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/publicaciones/publi_quepaso/francisco_goitia.htm (consulta: 28-1-09).

Tabla de contenido

Preámbulo

9

Zacatecas en su arte popular: Fresnillo

13

Perfil geográfico e histórico del municipio

21

Contexto económico de la actividad artesanal

35

Cultura, tradición y arte popular

41

*Ambitos y protagonistas de
la actividad artesanal*

67

*Retos frente
a la modernidad*

89

Agradecimientos

95

*Glosario de ramas y
técnicas artesanales*

97

Fuentes de consulta

103

Directorio

Amalia D. García Medina

GOBERNADORA DEL ESTADO DE ZACATECAS

Alma Rita Díaz Contreras

DIRECTORA GENERAL DEL INSTITUTO DE DESARROLLO ARTESANAL

Juan César Reynoso Márquez

DIRECTOR DE PLANEACIÓN Y PROYECTOS

María del Rosario Guzmán Bollain y Goitia

DIRECTORA DE ADMINISTRACIÓN

Jovita Aguilar Díaz

DIRECTORA DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO OPERATIVO

José Arturo Burciaga Campos

COORDINADOR DE INVESTIGACIÓN

Fresnillo, memoria sobre el arte popular, cuya autoría estuvo
a cargo de José Arturo Burciaga Campos, se terminó
de imprimir en el mes de octubre del año 2009. Su
tiraje consta de un millar de ejemplares
más los sobrantes para
reposición.

ISBN: 978-607-7889-06-9

9 786077 889069

Hablemos de cultura y sus campos. Cabe hacerlo con relación al municipio de Fresnillo que, entre la lista de los 25 que conforman la colección del proyecto *Recuperación, preservación y difusión de los oficios artesanales de las regiones del estado*, tiene un lugar especial por contener en su territorio ricas manifestaciones de la cultura. El reto de descubrir los elementos nódales de una cultura popular local se inscribe en el proceso de investigar en el ámbito mismo de la gestación cultural, previo diseño de investigación y formulación de metas, objetivos, actores y contextos, donde el fenómeno de la artesanía tiene lugar. Fresnillo constituye todavía una incógnita en muchos aspectos, porque no es fácil aprehender todas las manifestaciones tangibles e intangibles que contiene en su territorialidad.



CONACULTA